COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO DEL MEJOR AMO.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rosambuco, Turco, Galàn.	*Laura, Dama.*	*Un Niño.*
D. Pedro Portocarrero, Galàn.	*Estrella, Dama.*	*Celio, Vejete.*
El Conde Cesar, Galàn.	*Catalina, Negra.*	*Una Estatua.*
El Guardian de S. Francisco.	*Mortero, Gracioso.*	*Un Alcayde.*
San Francisco.	*Bilàn, Gracioso.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Guardian, y Don Pedro Portocarrero.

Guard. FAmoso Portocarrero,
supuesto que en esta Casa
(que siendo de San Francisco,
Jesus del Monte se llama)
à donde estais retraìdo,
os damos de buena gana
seguridad à la vida,
no fuera cosa acertada,
que nos dieramos en ella
tambien la quietud del alma?
Vos teneis enemistad,
segun la razon humana,
justa con el Conde Cesar;
porque violenta su espada
le diò muerte à vuestro hermano
riñendo, fue la desgracia
de vuestro hermano; mas una
de aquestas noches passadas,
vos à un primo, y à un hermano
del Conde, de una travada
pendencia, disteis la muerte,
bastante es para venganza;
la passion temple el enojo,
obre la piedad Christiana.

Dent. Rosamb. Por què el vergante no và
à sacar dos cubos de agua?

Dent. Mort. Pues el perrazo moreno,
què hace que no los saca?

Rosamb. Pues vive Alà, si me enfado::-

Mort. Què ha de hacer si se enfada?

Pedro. Los criados son que riñen.

Guard. Esta es del demonio traza,
que nos quieren estorvar
la platica comenzada.

Pedro. Padre, para interrumpirla,
mi colera solo basta.
El Conde matò à mi hermano,
si èl con la vida no paga,
no hay satisfaccion ninguna;
y no hablemos mas palabra,
si havemos de ser amigos,
porque està tan obstinada
mi passion, que es mi contrario

el que de paces me trata.
Guard. Vuessarced, señor Don Pedro,
temple el enojo, y la saña;
mire que hay una candela
de luz tan desengañada
allà en el fin de la vida,
que pone espanto en mirarla.
Alumbre su ceguedad
con esta funesta llama,
y verà como se buelven
en piedades las venganzas.
Pedro. Padre Guardian, vive Dios,
que es cosa desesperada,
que me ayude à bien morir
en juventud tan lozana:
hasta que llegue la muerte
me faltan muchas jornadas,
y una de ellas es matar
à este Conde que me agravia.
Dent. Rosamb. Limpia, picaro, el cavallo.
Dent. Mort. Oiga el galgo como manda.
Rosamb. Pues si esta estaca levanto::-
Mort. Què ha de hacer con essa estaca?
Rosamb. Què? romperle la cabeza.
Mort. Ay!
Rosamb. Ponte una telaraña.
Pedro. Què ruido es aqueste? Ola,
ha Mortero. *Sale Mortero herido.*
Mort. Què me mandas?
Pedro. Quièn te ha puesto de essa suerte?
Mort. Essa morcilla quemada
de aquel esclavo de requiem,
que el demonio traxo à casa;
essa tumba racional,
esse cordovan con habla,
que se le ha teñido, donde
zurra el diablo la badana.
Pedro. Pues sobre què haveis reñido?
Mort. Porque el galgazo se ensancha
de vèr que priva contigo,
y le quieres, y agassajas;
porque al fin en la ocasion
sabe sacar una espada,
y ser tu perro de ayuda;
y como èl dice, se traga
hombres como caperuzas,
y del empeño te saca.
Y con esso està tan vano,
que sin comedirse à nada,
como testamento tuyo,
quanto hay que hacer me lo manda.
Con lo qual, entre los dos
la suerte està barajada,
pues trabajo como un Negro,
y èl como blanco descansa.
Pedro. Ha Rosambuco.
Sale Rosambuco de Esclavo.
Rosamb. Señor.
Pedro. De aquesse modo se tratan
tan cerca de mi presencia
los criados de mi casa?
Quièn atrevimiento os diò
para desverguenza tanta?
Rosamb. Pues si no huviera mirado,
que es tu criado esse mandria,
ya no le huviera arrojado
por una de essas ventanas?
Piensa el picaro gallina,
que la comida se gana
con huir de la ocasion,
y traer una embaxada?
Pues que no es hombre de prendas,
trabaje, pesia su alma.
Mort. Señor mio, aquestas son
las que llaman gratis datas:
vuessarced peca de crudo,
à mì el miedo me salva;
usted vive de su culpa,
y yo còmo de mi gracia.
Pedro. Pues no es razon que el trabajo
de conformidad se parta
entre los dos? *Rosamb.* Dices bien,
nunca mi respeto falta
à lo justo; y assì, yo
en las acciones honradas,
que piden hombres de pecho,
ò de verguenza en la cara,
sirvo con tanto valor,
como la experiencia clara
os lo ha mostrado, las veces
que os ha sacado mi espada
de mil honrosos peligros,
con opinion tan bizarra:
pero en oficios humildes,
donde qualquier hombre basta,
ocupese esse Lacayo,

que

que no sirve para nada:
porque yo, señor Don Pedro,
vive Alà, que soy alhaja
digna de un Emperador:
y el tenerme en vuestra casa
(aunque esclavo) no ha de ser
para ninguna accion baxa;
que haveis de tenerme en ella,
como el que à un Leon regala,
ò un Tigre, que solo sirve
de engrandecerla, y guardarla.

Guard. Discreto es el señor Negro,
la comparacion no es mala;
muestras dà de bien nacido
en el talle, y en el habla.

Pedro. Pues decidme, quièn sois vos?

Rosamb. Las ocasiones passadas
juzguè yo que lo havian dicho;
pero pues ellas no hablan,
yo os lo dirè claramente;
haced que todos se vayan.

Pedro. Vuessa Caridad perdone,
que ha dias que tengo gana
de averiguar de este Negro
muchas enigmas que guarda;
proseguiremos despues
la platica comenzada.

Guard. Yo me voy, con condicion
de que cumplais la palabra. *Vase.*

Pedro. Vete, Mortero, à curar.

Mort. Señor, si no nos igualas,
aqui tengo de quedarme
à ser motilon; mal haya
quien no lo hiciere: y à Dios,
que no he de estàr en tu casa,
ni lidiar con esse perro,
cara de morcilla ahumada. *Vase.*

Pedro. Solos havemos quedado,
hablemos con confianza.

Rosamb. Señor, puesto que mis obras
tan mal quien soy os declaran,
escuchadlo de mis labios.

Pedro. Ya mi silencio lo aguarda.

Rosamb. Portocarrero ilustre,
heroico Marte, cuyo claro lustre
la fortuna, y el Orbe à un tiēpo aclama
tus hechos, tu valor, y heroica fama.
Para exēplo de quantos me embidiaron,
entre prodigios al nacer divinos,
de un adusto carbon los Avicinos
el cuerpo me formaron,
si ya el alma los Cielos no criaron
de fuego tan sañudo,
que queriendo enlazar el vital ñudo,
blancos, puros, y bellos
los miembros abrasò al entrar en ellos.
Mi sangre esclarecida
en los primeros siglos fue temida,
tiñendo sus estrenas
del Rey primero en las primeras venas,
que aquesta sombra obscura,
que mi nobleza anochecer procura,
pàlida, triste, ingrata,
el honor le desmiente, que dilata
con puros arreboles
de mis claras hazañas muchos soles.
El dia, pues, que fue mi nacimiento
con curso natural, ò con violento,
entre muchos desmayos,
en un eclipse los ardientes rayos
de essa antorcha luciente,
vieron al Medio-dia su Occidente,
que el Cielo lastimado
de mirar eclipsado
entre un color tan ciego
del mayor corazon el mejor fuego,
con este ardid astuto,
quiso vestir su resplandor de luto,
sino es que ya embidioso,
le pareciò lo negro mas hermoso,
y por hacer mayor su bizarrìa
quiso de mi color vestir el dia
en mis tiernas niñeces,
supliendo el alma de mi edad dos veces.
Brioso avassallaba
el pueril esquadron con quien jugaba,
con altiva impaciencia
de no hallar en ninguno resistencia,
teniendo à poca gloria
reynar por eleccion, no por victoria.
El valor, y el discurso con los años
de la razon, y el brio tan estraños,
tan rudos, y tan broncos,
que al nacer mudos, se bolvieran troncos.
Y hallandose el discurso ya despierto
entre tanto discurso tan desierto,

mi valor determina
de buſcar poblacion de mas doctrina,
y en una embarcacion mal apreſtada
para Egipto enderezo mi jornada,
à donde à pocos dias
fueron iluſtres las hazañas mias.
Aqui, pues, ofendido
de vèr entre eſta ſombra obſcurecido
mi corazon valiente,
un Gitano entre todos excelente,
en el curioſo, en el ſutil deſvelo
de inveſtigarle ſu ſecreto al Cielo,
entre las hojas bellas
de ſu libro inmortal de las Eſtrellas,
con mudas profecìas
eſcrito hallò el ſuceſſo de mis dias.
Dixome: Roſambuco, el Cielo Santo
en tu cuerpo un eſpiritu, un eſpanto
fabricò milagroſo,
que en tu muerte tendràs fin venturoſo:
Entre varias Naciones
han de cauſar aſſombro tus acciones;
y por tierras eſtrañas
el Mar has de domar con tus hazañas,
y quando mas altivo
triunfar te mires, te hallaràs cautivo;
pero entre tanto tèn eſte conſuelo,
que ha de darte el reſcate el miſmo Cielo:
Pero ante todas coſas te apercibo,
que con tu eſtrella nunca eſtès eſquivo,
que ſerà con miſterio
de introducirte à nuevo cautiverio;
mas ſerà de tal modo,
que el Monarca mayor del Orbe todo
ſe nombrarà tu dueño;
tù guſtoſo, y feliz en el empeño
de agradarle, y ſervirle,
con fè tan inviolable has de aſsiſtirle,
que ſin tener mudanza,
dichoſo has de gozar de ſu privanza,
y tanto ſe ha de honrar de tu perſona,
que partirà contigo ſu Corona;
y el que te cautivò, con zelo ſanto,
bañado en tierno llanto
de hallarſe en tan eſtraña maravilla,
doblarà à tu ſepulcro la rodilla.
Yo, pues, que en eſte anuncio miſterioſo,
no menos aſſombrado, que animoſo,
en quatro Naves ſolas
(hermoſa peſadumbre de las olas)
por ſendas de criſtal, rumbos de plata,
generoſo Pirata,
con alientos lozanos
embarquème en los Mares Africanos.
Al tiempo, pues, que con esfuerzo tanto,
del Cielo aſſombro, de la tierra eſpanto,
con mi temor el Orbe ſe embaraza,
ſe cumpliò del Gitano la amenaza;
pues apenas mis Naves, y tus Naves,
del ſalado elemento aladas aves,
cara à cara ſe vieron,
fuerza à fuerza embiſtieron,
quando bizarro te embiſtiò mi enojo,
de mi altiva ambicion cierto deſpojo.
El rieſgo en que eſtuviſte
medroſo alli le viſte,
y aqui no has de negarle valeroſo,
pues que ſolo venciſte por dichoſo,
pueſto que un Religioſo Franciſcano
tenia en la dieſtra mano
(al entrar yo en tu Nave victorioſo
me detuvo furioſo) (Leño,
de un Hombre un bulto, q̃ enclavado à un
retroceder me hizo de mi empeño,
quando por cinco puertas,
que el golpe de la embidia trae abiertas,
me arrojò tanto fuego,
que deslumbrado, y ciego,
hallè que havia perdido
à un tiempo la victoria, y el ſentido;
ſu voz me amenazaba,
que otra mayor victoria le faltaba.
A Palermo cautivo me traxiſte
donde mil veces el esfuerzo viſte,
que mi pecho acompaña
en una, y otra valeroſa hazaña;
pues ſiempre que à tu lado
de todos tus agravios te he vengado,
todos tus enemigos te han temido,
à todo te he aſsiſtido,
con q̃ mi nombre ſe ha extendido tanto,
que de Palermo ſoy unico eſpanto:
y pues ya he conocido,
que, en la deſdicha, verdadera ha ſido
del Aſtrologo fiel la profecìa,
ſuſpenſo aguardo la ventura mia.

Pedro.

Pedro. Con lo que me has referido,
tan admirado me tienes,
que no sè de eſſos preſagios
ſi los tema, ò los venere.
Mas pues que ſoy tan dichoſo,
que ya que quiſo la ſuerte,
que à ſer eſclavo llegaſſes,
y à mi poſſeſsion vinieſſes,
no pienſo de aqui adelante,
como cautivo tenerte;
que ſi à tu esfuerzo, y nobleza
puedo tan ſeguramente
empreſſas de honor fiarlas,
deſde aqui quiero que quedes
por compañero en las mias:
y ſupueſto que ya entiendes
el odio que contra el Conde
en mi corazon ſe enciende,
deſde que matò à mi hermano,
y el amor que vive ſiempre
de ſu hermana en mi paſsion,
de Laura digo, à quien debe
el aliño, y la belleza,
quando entre purpura, y nieve
en los candores del Alva
ſe abraſa hermoſo el Oriente,
à que aqueſta dicha logre,
y aquella venganza acuerde,
tu valor me ha de ayudar:
bien has viſto que èl defiende
ſu odio con tanta copia
de aliados, y parientes;
quando foraſtero yo,
ſolo eſte brazo valiente
conozco de mi faccion,
que me defienda, y me vengue.
Eſta noche he de robar,
y guardar ſecretamente
à Laura, haſta que del Conde
ponga en efecto la muerte.
Luego he de partir à Eſpaña
donde mis dichas ſe aumenten,
ufanas con los amores,
y con la venganza alegres.
Ea, fuerte Roſambuco,
aqui tu valor ſe mueſtre,
porque en la Imperial Madrid
al primado de los Reyes,
de tu valor informado,
dichoſo las plantas beſes,
y en dilatar ſus blaſones
tu invencible acero empeñe,
y aſsi ſe cumplan las glorias,
que tu eſtrella te promete.

Roſamb. Sin duda, que aſsi mis dichas
cumplirme los Cielos quieren:
ya tu venganza, y tu amor,
ſeñor, en las manos tienes.
Has hablado à Laura? *Pedro.* Si,
y en el ſer robada viene;
pero la venganza ignora.

Roſamb. Que no lo ſepa conviene,
que la ha de eſtorvar ſin duda;
mas pues tan afablemente
mis ſecretos has oìdo,
revelarte el pecho quiere
uno el mas extraordinario,
que à mis fortunas ſucede.
No has viſto el bulto de marmol,
ſiempre mudo, inmovil ſiempre,
que es de Benedicto Esforcia
el Fundador excelente
de eſte Convento, è Igleſia?
pues yo no sè què ſe tiene
de miſterio, que al mirarle
toda el alma ſe ſuſpende,
todo el corazon ſe yela,
y eſte pecho (que no teme,
ni ha temido al mundo todo)
con miedo tan vehemente
le mira, que ſin poder
refrenarme, ni vencerme,
los cabellos ſe me erizan,
los hueſſos ſe me eſtremecen;
y que ſe mueve imagino,
y que me habla parece,
y aun ſolo de referirlo
tanto horror el alma ſiente,
que vive Alà, que me corro,
de que un pecho tan valiente
como el mio, à lo pueril
de un aguero ſe ſujete.

Pedro. Pues què ocaſion has tenido
de eſtrañarte, ò de temerle?

Roſamb. Ninguna; y como eſtas coſas
acaſo nunca ſuceden,

temo que allì algun ſecreto
guardado los Cielos tienen.
Pedro. Tambien la imaginacion
obrar tales coſas ſuele;
pero al fin, en la verdad,
ſea tu temor lo que fuere,
Roſambuco, lo que importa,
es que tu valor ſe mueſtre
eſta noche en lo tratado.
Roſamb. Con un eſquadron de ſierpes
embeſtirè, vive Alà;
ſi de ſolo aqueſto pende
tu guſto, ya eſtà en tu mano.
Pedro. De mi hermana Eſtrella viene
alli la Negra, y no puedo
à eſcucharla detenerme,
que algun recado traerà;
llega, y mira lo que quiere,
que à vèr voy al Guardian,
para que no me aconſeje,
que dexe el odio del Conde,
que en mì vive eternamente.
Roſamb. Y Eſtrella ſabe por dicha,
que à Laura robar pretendes,
y matar al Conde Ceſar?
Pedro. Si; pero en ſaberlo puede
haver eſtorvo? *Roſamb.* Muy grande;
has procedido imprudente,
porque el Conde adora à Eſtrella;
y aunque es verdad, que en mugeres
como tu hermana, no cabe
ningun afecto imprudente,
con mugeril compaſsion
romper el ſecreto puede.
Pedro. Es Eſtrella muy diſcreta,
y no temo que le quiebre.
Mira què quiere eſſa Negra,
y embiala brevemente. *Vaſe.*
Roſamb. Animo, corazon mio,
que con la ocaſion preſente
he de hacer, que al quinto Cielo
ufana mi fama llegue.
Sale Catalina, Negra.
Catal. Ha Lozambuco, ha zeolo.
Roſamb. Què es lo que la galga quiere
à Roſambuco? *Catal.* Jezu,
en voſancè hallamo ſiempre
mala obra, mala palabra,
moliendome yo por velle,
y quando le columbramo,
recibirnos con dezdenes.
Zi zamo galga la Negla,
galgo zamo ſu mercede,
y aſsi buzcamo lo galgo,
para andar cogiendo liebrez.
Roſamb. Negra de todos los diablos,
no te he dicho que me dexes?
ſin duda, que algun demonio
te eſtimùla à que me inquietes;
que por Alà, que à entender,
que como tù me pareces,
parezco yo à los demàs,
me diera doſcientas muertes:
ſiguiendome à todas horas,
què me apuras? què me quieres?
Catal. Mila zeolo, vuſancè
zi helmoſo, galano eres
à mis ojos mas, y mucho
que la roſa que enflorece;
yo ſe enzabache, que tù
traen la cara plandeciente,
es una ſaeta de amoro,
que la ha tirado en la flente,
y travieza el culazon,
que zefina por quelelte:
zazu, que molelme, hermano.
Roſamb. Miren què deſquite aqueſte
para un buen deſeſperado!
Eſta higa ſolamente
faltaba à mi vanidad!
Que los Cielos diſpuſieſſen,
que un hombre de tales brazos,
de eſpiritu tan ardiente,
y de preſuncion tan alta,
en una Region nacieſſe,
donde ſi hay valor ſe eſconda,
donde ſi hay fealdad ſe mueſtre,
donde el corazon bizarro
oculto en el pecho quede,
y del color la ignominia
ande en el roſtro patente!
Reniego de mi fortuna!
Que las deidades ſe hicieſſen
para hombrecillos, que ſolo
una tèz hermoſa tienen,
y por dicha un corazon!

Pe-

Pero, discurso, detente,
que tù solamente bastas,
por Mahoma, à enloquecerme.
Catal. Jezu, què desezperado!
tanto erramo por querenle?
no sea vosancè tan lindo.
Rosamb. Què es esto que me sucede?
pero Celio viene alli.
Catal. A què mal tiempo que vene?
Sale Celio.
Celio. Rosambuco. *Rosamb.* Celio amigo.
Celio. Y el señor Don Pedro? *Rosamb.* Fuese
à hablar al Padre Guardian.
Celio. Pues à mì me importa verle,
y avisarle, que dispuesto
Laura mi señora tiene
para seguirle esta noche;
y que advierta juntamente,
que el Conde anda receloso;
y assi, las cosas govierne
con cordura, y con cautela,
porque sucedan de suerte,
que se logre su cuidado.
Rosamb. Celio, Celio, el miedo pierde,
puesto que de mi valor
ya todo el sucesso pende.
Dile que yo estoy aqui,
quando necessario fuesse
romperles à las Estrellas
aquellos eternos exes,
en cuyos dorados quicios,
tornos de cristal se mueven,
lo intentàra, vive Alà:
Mas dì à Estrella, que no puede
ir mi amo allà esta noche,
que cierta ocupacion tiene;
y assi, que no hay que aguardarle:
anda, Catalina, vete,
que allà te estàn esperando;
y à mì me dà enfado verte.
Catal. Plegan Dioso, inglato amante,
que muelas del mal que muele
mi esperanza! ha inglato mio,
qual me llevan tu dezdene!
Rosamb. Vèn, Celio, y à mi señor
le diràs lo que le quieres.
Celio. Vamos muy en hora buena. *Vanse.*

Salen el Conde Cesar, y Bilàn.
Conde. Vive Dios, que me parece
que era Celio aquel que entrò
con el Negro. *Bilàn.* Sì, bien puede,
sin ser milagro, ser Celio;
mas, señor, saberlo puedes
de esta Negra: Vèn acà.
Catal. Què me manda vosancede?
Conde. Quièn era aquel que alli entrò,
y hablò con el Negro? *Catal.* Mente,
que no era Celio, zeolo.
Conde. Ay de mì! què claramente, *ap.*
con negarlo antes de tiempo,
el delito se convence!
Ya yo sè que no era Celio,
mas estos doblones tienes
si me dices lo que hablaron,
y si negarlo pretendes, *Saca la daga.*
te he de dàr con esta: mira
lo que escoges, no lo yerres.
Catal. Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses
la veldad, que con decillos;
deciale que viniesse
mi amo à su casa esta noche,
porque su ama se lleve.
Conde. Què te parece, Bilàn?
Bilàn. Conde Cesar, me parece,
que no espantes à essa Negra,
porque no sea que revele,
que este secreto te ha dicho;
que sobre tu casa veles,
que estorves el deshonor,
y el atrevimiento vengues.
Conde. Catalina, eres honrada,
toma este bolsillo, y cree,
que siempre te he de amparar.
Catal. Paguen Dioso la mercede:
què lindo bocal bolsillo!
Conde. Vete, Catalina, vete.
Catal. Queda con Dioso. *Vase.*
Conde. El te guarde:
què hay que fiar en mugeres, *ap.*
si es tan aleve una hermana,
que à su deshonor se atreve,
sin que enemistades tantas
en su passion le refrenen!
Vèn, Bilàn, à prevenir

tan

tan grandes inconvenientes.

Bilàn. Vamos, señor, que esta espada
es una sarta de muertes,
que las siembra, voto à Dios,
à pares, quando se ofrece:
miento, que soy un gallina. *ap.*

Conde. Mal haya el honor mil veces,
que su asiento en la cabeza
de una facil muger tiene! *Vanse.*

Salen Laura, y Celio con luces.

Laur. Hablaste à Don Pedro? *Celio.* Si,
y si tù vieras, señora,
con què fineza te adora,
còmo se muere por tì,
al verte tan empeñada,
estuvieras muy gustosa,
de que aunque eres tan hermosa,
estàs muy bien empleada.

Laur. Ay Celio! de aqueste amor
quisiera que resultàra,
que en Don Pedro se acabàra
la enemistad, y el rigor:
que no creo que conmigo
sino (qual dices) està,
quien de mi hermano se dà
por capital enemigo.
Porque la verdad parece
contradecirse entre sì,
el quererme bien à mì,
quien à mi sangre aborrece.
Que si Don Pedro me amàra
(como dices) con afecto,
sin duda, por mi respeto,
à mi hermano perdonàra.
Mas mi amor tan ciego està,
y quiere tan animoso,
que el verle tan sospechoso,
credito entero le dà.
Estoy resuelta à seguirle,
aunque parezca flaqueza,
porque con esta fineza
vendrè sin duda à rendirle.

Celio. El tiene determinado,
que esta noche se concluya
la ventura de ser suya.

Laur. Quièn acà dentro se ha entrado?

Salen Estrella, y Catalina con mantos.

Estr. A verte, mi hermana Laura,
con harto cuidado vengo,
tan penosa, que à estas horas,
atropellando respetos,
à inconvenientes me expongo,
de mi estado tan ageno,
por vèr si puedo estorvar
muchas desdichas que temo.

Laur. O nunca huvieras venido!
mas quizà te trae el Cielo,
para que no me despeñe,
que ya es hora que Don Pedro
venga, para executar
tan locos atrevimientos.
Que tù vengas con disgusto,
Estrella, es lo que siento,
mas tu pena, sea qual fuere,
si yo quitartela puedo,
lo que tardas en decirla,
tardarà en tener remedio.

Estr. Pues mi Laura, yo he sabido,
que està mi hermano resuelto
à llevarte aquesta noche,
y que tù estàs en empeño
de seguir su voluntad.

Lau. Quièn te ha dicho, que en mi pecho,
Estrella, puede caber
tan desordenado afecto?
Viven los Cielos, señora::-

Estr. Dexa, Laura, los extremos,
que yo no vengo à culparte,
ni contradecirte quiero
tu amor, que por mi desdicha
tambien experiencia tengo
de lo que puede el amor,
que al Conde tu hermano quiero,
como ya tendràs noticia;
y solamente pretendo,
que como amigas las dos
nuestro amor comuniquemos,
rompiendo, para entre ambas,
con llaneza este secreto,
que contra los dos se esconden
muchos lastimosos riesgos:
Que evitemos las desdichas,
y dispongamos los medios
para los dos de la paz,
y el amor las dos gocemos.

Laur. Hablas con tanta cordura,

que

que fuera trage grossero
de mi amistad, el negarte
los mas guardados secretos.
Verdad es lo que sospechas;
à tu hermano, Estrella, espero
resuelta, y enamorada,
que de otra suerte, no pienso
que podrè lograr mi amor,
por la enemistad, y el duelo,
que entre Don Pedro, y el Conde,
barbaramente sangriento,
quiere llegar el enojo
de la venganza al extremo.
Opuestos los miro à entrambos,
por la sangre al uno quiero,
por la inclinacion al otro:
tu hermano firme, y entero
en la enemistad porfia,
que al fin, de mi hermano creo,
que es mas facil de rendir;
con esta fineza pienso,
que Don Pedro ha de obligarse,
que es bizarro Cavallero,
y hallandose agradecido
à la caricia, y al ruego,
còmo se ha de resistir?
Este es, Estrella, mi intento.

Estr. Ay, Laura, còmo discurres,
los corazones midiendo
por el tuyo, que es piadoso!
Sabe, amiga, que Don Pedro,
amante quiere robarte,
y en teniendo este bien cierto,
darle la muerte à tu hermano;
y luego tiene dispuesto,
para salir de peligros,
el passar à España huyendo.
Tù en esto à tu hermano pierdes,
yo pierdo à mi esposo en esto;
mas cordura es, Laura mia,
adelantar el remedio:
que si ofreciendole amor,
la paz le pides en precio,
deteniendote al contrato,
hasta que cumpla primero,
èl te quiere de manera,
que por lograr su deseo,
ha de romper por su enojo;
que en un corazon discreto,
si llegan à competir
el odio, y amor à un tiempo,
siempre à fuer de sinrazon
puede la venganza menos.
Y con esto, Laura mia,
ufanas las dos vencemos,
tù rescatas à tu hermano,
y yo à mi esposo no pierdo.

Laur. Digo, Estrella de mis ojos,
que el discurso es tan discreto,
tan util la prevencion,
y tan piadoso el consejo,
que à seguir tu parecer,
como amiga, me resuelvo.
Y aunque siempre te he estimado,
con mas fineza te ofrezco
ser tu hermana, y ser tu amiga:
y vete aora, que temo,
que Don Pedro llega ya;
y si ha tenido recelos,
de que es el Conde tu amante,
tomarà motivo nuevo
de enemistad, con hallarte
à tal hora en este puesto.

Estr. Dices bien, à Dios te queda.

Laur. Pero aguarda.

Salen Don Pedro, y Rosambuco con espadas desnudas, y broqueles.

Pedro. A lindo tiempo
pienso que hemos llegado.

Catal. Jezu! què es esto que vemo?
ay zeola, que es zeolo!

Estr. Valgame Dios! *Pedro.* Què es aquesto?
no es mi Negra? *Laur.* Què desdicha!

Pedro. Una muger alli veo,
que de mì se ha recatado:
si fuesse Estrella! Yo cierro
la puerta, para inquirir
si es verdad lo que sospecho.

Rosamb. Aqui temo algun fracaso.

Descubrese Estrella à Rosambuco.

Estr. Rosambuco, si en tu pecho
hay nobleza, y hay valor,
ya reconoces mi riesgo.

Rosamb. Quitate, y modera el susto,
que ya, señora, te entiendo;
soy tu esclavo, he de servirte,

mi fè, y palabra te empeño.
Pedro. Laura, quièn es esta Dama?
Estr. Mortal el color ha puesto.
Laur. Què importa que sea quien fuere?
Amiga mia, yo tengo
à solas necessidad
de hablar al señor Don Pedro;
perdonadme, que mañana
de ir à visitarte ofrezco.
Pedro. Yo, Laura, con tu licencia,
he de conocer primero
quièn es aquesta señora.
Laur. Esso fuera ser grossero,
y es un lugar muy sagrado
mi casa, señor Don Pedro,
para tanta demasìa.
Estr. Aqui sin duda me pierdo.
Laur. Esta señora es mi amiga,
vino à verme de secreto,
y por ventura le importa,
que no la veais. *Pedro.* Por esso,
que à su honor no le importàra,
à no ser lo que yo temo.
Y para que no perdamos
en mas razones el tiempo,
à mi Negra he oìdo hablarte,
bastante he dicho con esto.
No me permitais que llegue
à perderos el respeto;
yo he de conocer quien es.
Rosamb. Aqui te pones à riesgo
de quedar con mas desaire;
pues si no saliesse cierto
el juicio que has fabricado,
por dicha, sin fundamento,
corrido te has de quedar,
con gran causa, de haver hecho
accion que tanto desdice
de un bizarro Cavallero:
reportate por tu vida.
Pedro. Y si fuesse lo que pienso,
cumplirè bien con mi honor,
con haver andado cuerdo?
Rosamb. En casos de tanta duda,
es discrecion, y es acierto
pensar siempre lo mejor.
Pedro. Yo no te pido consejo.
Rosamb. Pues yo te le debo dar,
que aunque Esclavo, y aunque Negro,
sabes las obligaciones,
que à mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y puesto que eres mi dueño,
contra el tuyo no passàra
al atomo mas pequeño.
Tù miras apassionado
lo que yo sin passion veo;
y assi debes presumir
de mi eleccion mas acierto.
Pedro. En vano me persuades.
Rosamb. Reportate. *Pedro.* Estoy resuelto.
Rosamb. Y el empeño à que veniste?
Pedro. Este es mas forzoso empeño.
Rosamb. Mira que pierdes tu amor.
Pedro. Mi honor ha de ser primero.
Rosamb. Què no ha de poder contigo
la razon? *Pedro.* A nada atiendo.
Rosamb. Pues mira còmo ha de ser,
que yo esta Dama defiendo.
Ponese al lado de Estrella.
Pedro. Perro, contra tu señor?
Rosamb. Quando la lealtad de un perro
contra su señor se buelve,
sin duda que està en grande aprieto.
Ella de mì se ha valìdo,
tiene razon, tù estàs ciego;
à ella un deshonor le evito,
y un desastre te defiendo.
Pedro. Vive Dios, que he de matarte.
Sacan las espadas, y riñen.
Rosamb. No serà muy facil esso:
yo, señor, no he de ofenderte,
que aqueste gallardo acero
sabrà guardarte, y guardarme,
que sobre alentado, es diestro.
Pedro. Contra mì sacas la espada?
Rosamb. Yo solamente pretendo
à esta Dama defender:
arrojate, pues, resuelto,
y quiebra aora tu enojo,
que sin duda vendrà tiempo
en que aquesta accion me alabes;
tirame, que yo resuelto,
sin que mi acero te ofenda,
solo à defenderla atiendo. *Dent. llaman.*
Pedro. Aguarda, infame. *Ros.* Llamaron?

Laur.

Laur. Mayor pena es eſta, Cielos,
que eſte es mi hermano.
Dent. Conde. Abre, Laura.
Eſtr. Vengan deſdichas, y rieſgos.
Celio. Ay, ſeñora, què he de hacer?
Roſamb. Llegò de todo el remedio:
abre al momento la puerta.
Abre Celio, y ſalen el Conde, y Bilàn.
Pedro. Que malograſſe mi intento! *ap.*
Conde. Valgame el Cielo! què miro? *ap.*
Roſamb. Aqui el abreviar con ello *ap.*
es el conſejo mas ſano.
Conde. Què es eſto, agravio? *Riñen.*
Roſamb. Eſto es eſto, *Mata la luz.*
mataros à cuchilladas:
ſeñora, no tengas miedo,
fia de mì, que de todo
hemos de ſalir ſin rieſgo.
Conde. Muera quien mi caſa ofende.
Pedro. Que la luz falte à eſte tiempo,
para no haceros pedazos!
Roſamb. Agradeced al empeño
en que eſtoy todos la vida.
Bilàn. Por Dios, que tira el ſabueſſo
temerarias taraſcadas.
Laur. Aqui, Celio, nos perdemos.
Celio. Que no truxeſſe yo eſpada!
Bilàn. Pues què la hizo, buen viejo?
Roſamb. Ya con la puerta encontrè,
vèn, ſeñora. *Eſtr.* Yo te debo
vida, y honor. *Vanſe con Roſambuco.*
Conde. Al fin vais,
como cobardes, huyendo.
Pedro. Seguir importa la Dama. *Vaſe.*
Conde. Aguardad, que haſta el infierno
os he de ſeguir, traidores. *Vaſe.*
Bilàn. Llevarèmos pan de perro. *Vaſe.*
Dent. Roſamb. Ya, ſeñora, eſtais en ſalvo,
vete, pues, que yo me quedo
à eſtorvar que no te ſigan,
y à defender à mi dueño.
Laur. Celio, què deſdicha es eſta!
Celio. Valgate el diablo por Negro!
yo fuera à vèr en què pàra,
ſi no temiera al braguero. *Vanſe.*
Sale Mortero. Ya ſeràn las dos; ò peſia
mi mala dicha! què es eſto?
que eſtoy como niño expueſto
à la puerta de la Igleſia.
Maytines ya han acabado
los Frayles, y ya ſe han ido
à recoger, y perdido
en tinieblas me han dexado,
donde à mi peſar diſpierto
aguardo (Dios me es teſtigo)
à que de parlar conmigo
le dè tentacion à un muerto.
Que un hombre quiera aprender
el oficio mas ruin,
tiene eſcuſa, porque al fin
con èl gana de comer:
Mas que haya hombre tan menguado,
tan ſin pundonor, y juicio,
que por no aprender oficio,
ſe acomode à ſer criado?
Donde èl ha de madrugar,
quando el amo eſtà durmiendo,
ſi eſtà cenando, ò comiendo,
no ha de hacer mas que mirar?
Del mundo entre los enojos
haver podrà mayor pena,
que tràs una boca llena,
ſaltarſeme à mì los ojos?
Hay rigor como en verano,
vèr que lo frio ſe emboca,
y eſtàr yo ſeca la boca,
con la garrafa en la mano?
Si eſtà alegre, he de reir,
ſi eſtà triſte, he de llorar,
ſi come, he de ayunar,
ſi echa mano, he de reñir:
ſi enamora, he de rondar,
ſi viſita, ſerenarme,
ſi pierde, he de meſurarme,
y ſi tarda, he de aguardar.
Mal haya hombre tan ageno
de ſentido, y de razon,
que eſtà por una racion
à eſtas horas al ſereno!
Salen Don Pedro, y Roſambuco.
Roſamb. Por Dios, ſeñor, que has moſtrado
en la pendencia tu brio.
Pedro. Por tu valor, Roſambuco,
lindamente ha ſucedido.
Yo te perdono el enfado
que me diſte. *Roſamb.* Señor mio,
ven-

vengate aora de mì, *Arrodillase.*
pues à essos pies me rindo.
Pedro. Levantate, Rosambuco.
No sè què en su rostro miro, *ap.*
que apenas puedo enojarme,
con andar tan atrevido.
Rosamb. Si no llegàra el Virrey,
por Mahoma, que imagino,
que se acabàran los vandos.
Pedro. Al fin, desaparecimos
à buena ocasion. *Rosamb.* Famosa:
juzgo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto;
y no me ha de quedar vivo
ninguno de tus contrarios.
Mort. Cerca dos bultos diviso;
mi amo serà, y el mastin.
Rosamb. Ya que estamos en el sitio,
señor, de Jesus del Monte,
quiero enojarme contigo;
porque aunque Negro, y Esclavo,
no soy tan poco ladino,
que no sepa en què ocasion
à un Esclavo es permitido
sacar con su amo la espada,
aunque nunca es con designio
de ofenderle en un cabello,
que esso fuera desatino.
La Dama que tù quisiste
conocer, hablò conmigo:
dixome, que era casada;
y si la viesses, preciso
perder contigo opinion;
y quando juntos salimos,
al passar por una tienda,
la conocì, y certifico,
que no es la que imaginaste.
Pedro. De tì, Rosambuco, fio,
como noble, y como leal,
todos los recelos mios.
Rosamb. Puedes fiarlos, señor,
tan bien, como de tì mismo.
Pedro. Ya hemos llegado à la Casa
del Serafico Francisco.
Es Mortero? *Mort.* Si señor;
seas mil veces bien venido:
con la llave de la Iglesia
te aguardo, hecho Monacillo,
que monazo te aguardàra
si huvieras dexado vino.
Pedro. Hay luz en la Celda? *Mort.* No.
Pedro. Que nunca estès prevenido!
vè, y en la lampara enciende.
Mort. Ya yo la huviera encendido,
si tanto animo tuviera,
que hay muerto, que vive Christo,
que le agarra à un hombre un pie
solo por verle dar gritos.
Luz de Iglesia es luz eterna,
y nunca se habla conmigo,
que soy hombre temporal;
Rosambuco tiene brio,
y engañarà à qualquier muerto
con aqueste colorcillo,
que juzgaràn que es vayeta,
con que se estaràn queditos,
y le daràn passaporte.
Pedro. Tù tienes gentiles brios;
Rosambuco, por tu vida,
que enciendas luz.
Rosamb. No te he dicho,
que me assusta una ilusion?
Pedro. Si temes, por esso mismo
à esse aguero has de vencer;
vèn tù, Mortero, conmigo,
y tù la luz trae. *Mort.* Y si acaso
te espantàre algun vestigio,
el zancarron de Mahoma,
Rosambuco, sea contigo. *Vanse.*
Rosamb. Por Mahoma, que he quedado
medroso, como corrido.
Pero què es esto, valor?
donde estàs, corazon mio?
Estos brazos no podràn
contra el horror del abismo
batallando, deshacer
sus encantados prodigios?
Pues còmo llego à temer
un bulto de marmol frio?
Aparece sobre un Altar una Estatua de marmol con su manto Capitular, que serà un hombre, y una lampara encendida.
Mas todo el Cielo me valga!
que algun secreto divino
ya le deposita airado
en lo yerto de este Archivo.
Quie-

Quiero alentarme, y no puedo,
que parece que le miro
mover contra mì, por ojos
dos ardientes basiliscos.
Porque me miras airado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mì procuras,
yo me rindo, yo me rindo,
y te buelvo las espaldas: *Hace que se và.*
Pero què mortal delirio
me obliga à este rendimiento,
y estos desmayos permito?
Bolved, aliento, por vos;
insensible, inmoble, y fixo
se està el marmol: vive Alà,
que he de desquitar con brio
lo que perdì en el assombro,
y he de vencerme à mì mismo,
y tocarle con las manos,
y agraviado, y ofendido
hacerle trozos en ellas,
para convencer, que ha sido
una pueril ilusion,
y no superior prodigio.
Pavorosa estatua, espera,
que no te valdràn hechizos
contra mi valor.

Estatua. Detente.

Rosamb. En vano el esfuerzo anìmo!
marmol, sombra, yelo, assombro,
que de los lagos estigios
vienes à ser de la muerte
un funesto paraninfo,
què me quieres? què me quieres?

Estatua. No temas, Dios Uno, y Trino
(à quien no conoces) oy,
Rosambuco, te ha escogido
para basa de su Iglesia;
que no hay corazon altivo,
que à su poder no se rinda:
quiere hacerte de este sitio
gloria, y proteccion à un tiempo,
y con acuerdo divino,
por ser yo su Fundador,
por su Apostol me ha elegido.
Dexa tu Profeta falso,
recibe el Santo Bautismo,
y professa en esta Casa
la Regla de San Francisco.
Yo soy Benedicto Esforcia,
y assi, el nombre de Benito
has de tomar, que esto haciendo,
Dios serà siempre contigo:
Quedate en paz, que al reposo
del tùmulo me retiro.

Cubrese la Estatua.

Rosamb. Valgame el poder de Alà!
què es lo que he escuchado, y visto!
y què es lo que estoy mirando!
si es ilusion del sentido!
si lo ha fingido el temor!
Pero no, en acentos vivos
lo que yo nunca he pensado
con claras voces me dixo,
y dentro en el corazon
no sè què impulso divino
me persuade elocuente,
que es verdad, y no delirio.
Embaxador prodigioso,
si del Autor del Olimpo,
verdad eterna me anuncias,
su santo decreto admito,
su secreto reverencio,
y à su cumplimiento aspiro.
Es la gloria que me anuncias
de valor tan excessivo,
que pide su execucion
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco,
rindiendo el humano arbitrio;
obre en mì Dios su palabra,
que sin falta yo me rindo.
Què humano poder no alcanza
misterio tan peregrino?
Sienta yo en mi corazon
de Dios superior auxilio,
y conocerè con esso,
que es verdad quanto me has dicho:
que mi religion es falsa,
que es cierta la Ley de Christo,
que Jesus es mi Pastor,
que me recoge à su aprisco,
que la Religion me llama,
que me combida el Bautismo;
y finalmente, que puede,
como Señor Uno, y Trino.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bilàn como espantado.

Bilàn. Esta es de Jesus del Monte
sin duda la Porterìa,
cuyo sitio desafia
en belleza, y orizonte,
à quantos Italia tiene,
desde Genova à Sicilia,
donde su heroica familia
Francisco en virtud mantiene,
que variada en arrebol,
sagrado, y honrado el suelo,
barrio parece del Cielo,
y Ciudadela del Sol.
Aqui, como en fortaleza,
y soberano Castillo,
el Serafico Caudillo,
de tanto Esquadron Cabeza,
defiende altivos Soldados
de la humana tempestad,
de pobreza, y humildad
valerosamente armados.
Y aqui contra el Español
arrogante, por espìa
el Conde Cesar me embia,
porque como caracol,
dentro en la cascara intenta
matarle: Arriesgalo todo
el trance, el respeto, y modo
de su venganza sangrienta,
que se le debe al Virrey,
y à este Convento Sagrado:
àzia acà viene un Donado
de lechon, que à toda ley
debe engordar mucho mas,
y estàr libre de desgracias,
à Dios sirviendo.

Sale Mortero de Donado.

Mort. Deo gracias.
Bilàn. Padre, por siempre jamàs.
Mort. Què busca, Bilàn hermano,
en Jesus del Monte? *Bilàn.* Quiero
conocerle. *Mort.* Fray Mortero
soy, Español mal Christiano,
y à Dios convertido ya,
que mi Padre San Francisco
me ha recibido en su aprisco
por su oveja. *Bilàn.* Bien està.
Mort. Y aora voy à pedir
limosna à Palermo en esse
borrico, que aunque pese
al infierno, he de venir
de pan à casa cargado,
que este milagro notorio
le prometiò al Refitorio
del Serafico Sagrado,
Dios Padre todos los dias.
Bilàn. Lo seguro, y verdadero
ha escogido, Fray Mortero.
Mort. Lo demàs son tropelìas.
Bilàn. Mas vive Dios, que me estraña
la resolucion con que
se ha determinado. *Mort.* Fue
mi condicion supitaña.
Llamòme Dios muy aprisa,
y arrastròme su poder,
enfadado de comer,
siempre tormenta precisa,
en tierra; y mas de Soldado,
y escudero galandin,
y de rocin à ruin,
mal comido, y mal pagado,
tràs un amo broquelero,
que con un perro de ayuda
que trae, ningun riesgo duda
de acometer Cavallero
andante, nuevo Amadìs,
sin seguridad jamàs;
la vida à riesgo de un zàs,
la condenacion à un tris.
Valìme de la ocasion,
que à nadie Dios desampara,
de estàr retraìdos, para
echar de la Religion.
Diòme el Padre Guardian,
luego que se le pedì,
el avito, y reducì
mi vida, hermano Bilàn,
à esta cuerda, que es trabuco
con que venzo à Satanàs,
cosa que no harà jamàs
el hermano Rosambuco,
quien me dixo en la cocina
ayer,

ayer, que por ſu olla entrò,
que me havia hecho yo
Religioſo de gallina.
Bilàn. Pienſo que dixo verdad.
Mort. Hermano Bilàn, èl miente:
quien à Dios buſca, es valiente,
lo demàs es vanidad.
Què hay en el ſiglo de nuevo?
uſaſe en èl todavia
el engaño que ſolìa?
anda el vicio tan mancebo?
tan caduca la virtud?
tan pobre la caridad?
tan deſnuda la verdad?
tan rica la ingratitud?
La ceremonia tan viva?
la deſverguenza tan clara?
la riqueza tan avàra?
la obligacion tan eſquiva?
Andan cumpliendoſe antojos
la dicha, y neceſsidad?
de medio ojo la amiſtad,
y la embidia con cien ojos?
No fian los Mercaderes
al valor, y la hidalguia?
y pidenſe todavia
zelos hombres à mugeres?
Bilàn. Padre Mortero, no ha
tanto que ſu Reverencia
ha hecho del ſiglo auſencia,
que eſtàr trocado podrà.
Todo eſtà como ſe eſtaba,
y và peor cada dia,
que es mala mercadurìa
hombres, y mugeres. *Mort.* Brava
dicha en librarme he tenido
de ſalir de confuſion,
y mas en eſta ocaſion!
pero eſto aparte, què ha ſido
la venida por acà?
Bilàn. Anda el Conde dando trazas
de dar al maſtin zarazas,
y à ſu dueño. *Mort.* No podrà,
que le guardan lindamente;
porque del Virrey ſoſpechan,
que Miniſtros los acechan,
y anda mas que diligente
en ſacarlos de Jeſus
del Monte, que no ſaldrà
el maſtin de donde eſtà,
aunque le diga tus, tus,
el Gran Turco Solimàn,
de quien fue alano primero,
y menos Portocarrero:
guardeſe, hermano Bilàn,
no le encuentre alguno de ellos
en el ſitio, que podria
librar mal, y ſer eſpìa
perdida de veras. *Bilàn.* Ellos,
y otros tantos no me dàn
cuidado, ſi me acompaña
eſta eſpada, y en campaña
ſe deſembuelve Bilàn;
que veràn como les gaſto
las vidas, y los aceros,
y echenme Portocarreros,
y Roſambucos à paſto.
Mort. Medrado eſtà de valor,
hermano Bilàn; mas ya
lo havrà meneſter, que eſtà
con noſotros ſin temor,
ni verguenza del Virrey,
ni todo el linage humano;
ſino me engaño, el hermano
Roſambuco, càn del Rey,
es el que viene. *Bilàn.* O peſia
el que à Italia le ha traìdo!
que à un alano mal nacido
ha de valerle la Igleſia,
ſaliendoſe à paſſear
fuera de ella, para ocultos,
y deſcubiertos inſultos
de noche en tierra, y en Mar!
Quiero apartarme de aqui,
porque no me dè ocaſion
de alguna demoſtracion.

Sale Roſambuco.

Roſ. Ha Gentil hombre. *Bilàn.* Ay de mì!
què manda vueſſa merced?
Roſamb. A donde dexa à ſu amo?
Mort. Acudiò el tordo al reclamo,
y Bilàn cayò en la red.
Bilàn. Yo no tengo amo, ni ſoy
quien vueſſarced imagina.
Roſamb. Negarme quiere el gallina
lo que conociendo eſtoy?

Bilàn.

Bilàn. Yo nunca, quando::- *Rof.* Por vida
de Don Pedro, y por Mahoma,
que à bocados me le coma.
Mort. Bilàn es mala comida.
Rofamb. Pienfa que foy tan bozal,
ò tan barbaro, porque
tan atezado me vè,
que darme efte papafal
quiere con vanos intentos?
Sepa que foy tan ladino,
que en atomos le imagino
las fombras, los penfamientos;
que efta es en vez de criftal,
porque al Sol la luz no empache,
una cara de azavache
de un alma como un coral,
con ingenio tan profundo,
que aunque el Cielo mas porfia
hacerme borron del dia,
y negro lunar al mundo,
tan efclarecido eftà
de efte avalorio prolijo,
que puedo llamarme hijo
de la Reyna de Sabà.
Mort. Què leìdo es el maftin! *ap.*
pero puede fer al toque
del que acompañò à San Roque.
Rofamb. Mire, digale à fu dueño,
ò à fu dueña, ò à fu àca,
fi de vengarfe no aplaca
de fu corage el empeño,
y mas nos dà en efperar
con gallinas cada dia,
ni intenta à efta Porterìa,
ni aun entre fueños llegar,
que he de ir à Palermo, y darle
de quien foy fatisfaccion,
y en avito de caucion
dentro en fu cafa matarle;
que para defpues de aquefto,
que efte menfage le lleves,
y cumplas con lo que debes
por el atajo mas prefto,
fiendo pelota del fuego,
con que àbrafarle me obligo,
eftoy para hacer contigo
defde aqui allà el paffa-juego.
Mas difpenfar determino
contigo todo efte eftruendo,
porque te vayas muriendo
de tu miedo en el camino.
Vete. *Bilàn.* Voy à obedecerte
de muy buena voluntad:
notable temeridad! *Vafe.*
Rofamb. Yo foy fombra de la muerte.
Mort. Bufquela para el calor
un demonio peregrino.
Rofamb. Y adviertole de camino,
que con el Embaxador,
que al Conde Siciliano
embio, encontrar no quiero
otra vez à Fray Mortero,
porque le pondrè la mano.
Mort. Yo pretendo fer Eunuco
en el exercicio; y afsi,
no la quiero para mì
del hermano Rofambuco.
Rofamb. Que efto harè le certifico,
fino::- *Mort.* Digo que me doy
por advertido, y me voy
à pedir con mi borrico.
No quiero mas retintin,
hermano Turco, con vos:
que aun no me ha librado Dios,
fiendo oveja, del maftin! *Vafe.*
Rofamb. Valgame Alà Soberano,
y fu Profeta Divino!
cuyos dos cultos à un tiempo,
fin duda, tengo ofendidos;
pues con portentos tan raros
corro baxèl de mi mifmo
fortuna deshecha, contra
mis penfamientos altivos.
Yo foy Rofambuco, aquel
Etiope peregrino,
para bruto, aun prodigiofo,
para hombre, el mifmo prodigio.
Yo foy el Pirata Negro,
en ambos Mares temido,
èvano, de quien labraron
cometas, y bafilifcos:
la Libia ardiente, y el fuego,
donde falamandra he fido
de polvora, y alquitràn,
y las rocas de los Ifmos,
y los Solforos temieron

en

en el ſalobre zafiro.
Pues còmo ſe olvida el Cielo
de mì? miſero, y cautivo
ſoy de eſte hombre, que no tiene
mas alma, ni mas ſentido.
Què haya tanto de poder
la inclinacion de un deſtino,
que ha de atropellarlo todo,
ſin que haya para rendirlo
alma en la naturaleza,
ni imperio en el alvedrìo?
Quièn vive en mì, que parece,
que no ſoy el que en mì vivo,
ſino otro por mì, que apueſta
guerras civiles conmigo?
Todo ſoy ſueños, aſſombros,
iluſiones, y delirios:
valiente eſtoy, y cobarde,
diſpierto eſtoy, y dormido;
y deſde anoche en el Templo
de eſte Profeta Franciſco,
tan grande, que de ſu Dios
las armas ha merecido
en manos, pies, y coſtado;
ſangrientas llagas, ò cinco
rubìes, que èl recibiò
quando deſde el Cielo vino
à redimir los Chriſtianos,
à todo el humano apriſco,
como ellos dicen. En mas
temores, y laberintos
de dudas metido eſtoy,
que ni creo lo que he viſto,
ni lo dexo de creer;
porque còmo un marmol frio
pudo moverſe, y hablarme?
pudo nombrarme? *Dent. Niño.* Benito.
Roſamb. Quièn me ha llamado? mas còmo
ſi por mi ley me apellido
Roſambuco, al que eſcuchè
con afecto repentino
bolvì el ſentido, y el alma?
Pero el alma, y el oìdo
ſe debieron de engañar;
que fue el nombre que me dixo
de ſu original el marmol,
y ſon Chriſtianos hechizos
para bolverme à ſu Ley,
ò fantaſma del abiſmo,
y de las cobardes ſombras,
que de la noche::- *Dent. Niño.* Benito.
Roſamb. Si no eſtoy loco, ò me engaño,
otra vez han repetido,
y mas cerca el miſmo nombre:
aqueſta voz, con el miſmo,
llama otro hombre Chriſtiano,
labrador, y peregrino
de eſta Mezquita, monte
de eſte ſilveſtre edificio,
de Italia tan venerado,
que es Meca del Chriſtianiſmo.
Hagamos treguas un rato,
locos penſamientos mios,
y bolvamos à aſsiſtir
à Don Pedro, que le hizo
Alà mi dueño, haſta tanto,
que ſe canſe el brazo eſquivo
de mi fortuna. *Dent. Niño.* Te vàs
ſin reſponderme, Benito?
Roſamb. Voz, que no sè de quien eres,
y te trae el aire frio,
con el eco à mis orejas,
hablas conmigo? *Dent. Niño.* Contigo.
Roſamb. No puede ſer, ſi fue ſiempre
Roſambuco el nombre mio,
y tù con otro me llamas,
que nunca le he conocido
en Aſsia, ni en otra parte.
Dent. Niño. Eſte es mas tuyo, Benito.
Roſamb. Sin duda me llama el marmol,
por liſonja, con el miſmo
nombre otra vez, y no quiero,
que me tenga por remiſo,
ni cobarde, ſiendo yo
à quien tantos han tenido
miedo en el Mar, y la tierra,
deſde el rojo Mar de Egipto,
à las columnas de Eſpaña
del Hercules Orolimbio:
ya voy, marmol.
Và à entrar, y encuentra con un Niño veſtido de Nazareno, con una Cruz à cueſtas.
Niño. Dònde vàs,
barbaro, loco, atrevido,
que ſin la marca Chriſtiana
oſas paſſar eſte ſitio

Sagrado al mejor Alferez
del mundo este Templo mio,
que con mi nombre respetan
los Cortesanos Empireos?
Còmo te atreves, sin ser
en el Rebaño admitido
de mi Iglesia Militante,
batallon del Uno, y Trino,
contra el alevoso Herege,
contra el infiel Paganismo,
à mirar estos umbrales
de tanta antorcha epiciclos?
Rosamb. Niño, gigante à los ojos
del Sol, prodigioso Niño,
quièn eres? *Niño.* Jesus del Monte,
de quien este Templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha sido,
donde un Viernes, con la muerte
tuve un campal desafio,
de quien salì vencedor, *Passease.*
puesto que tan mal herido,
con esta espada que llevo
al ombro::- *Rosamb.* Eterno Cupido,
Niño à la emblema del Cielo,
dexame que los armiños
sangrientos de tus pies bese,
que no sè què desatino
amoroso me arrebata
el corazon, ò què hechizo
celestial para adorarte.
Niño. Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande,
hasta estàr con el Bautismo.
Rosamb. Pues dexame que te ayude
à llevar esse prolijo,
sì bien de escultura hermosa,
Leño cruzado. *Niño.* Aunque ha sido
siempre mi yugo suave,
no tienes ombros, ni brios
para este, siendo infiel.
Rosamb. Si fuera todo el Olimpo
estrellado, como Atlante
le sustentàra en los mios.
Niño. Toma, y mira si le puedes
llevar. *Dale la Cruz.*
Rosamb. Muestra, hermoso Niño,
que à trueque que tù descanses,
impossibles solicito
facilitar. *Niño.* Sin la Fè,
este es el mayor. *Vase.*
Rosamb. Narciso
Soberano, aguarda, espera,
buelve à tus ombros Divinos
este Madero, que yo
à tanto peso me rindo,
y entre los brazos parece,
que el mundo se me ha caìdo,
y todos los once Cielos:
socorro, y favor te pido.
Pero què Sangre es aquesta,
que por tu Corona miro
correr, Arbol prodigioso
del Jardin del Paraìso?
que me combida à beberla
su hermosura, mas que el limpio
cristal, que naciò en el monte,
velòz aborto de un risco.
Valgame el Cielo! què veo?
que el Madero fugitivo *Buela la Cruz.*
me ha hecho tàntalo de ella:
aora pierdo el sentido;
què maravillas! què espantos!
què misterios! què prodigios
son estos de mi dureza,
barbaramente entendidos,
que se contradicen unos
con los otros? Mas propicios,
Cielos, que para entenderlos,
que los descifreis os pido.
Sale Don Pedro. Rosambuco?
Rosamb. Señor. *Pedro.* Dònde
todo oy andas escondido,
que no te he visto? *Rosamb.* No puedo
darte nuevas de mì mismo
apenas, despues que traigo
unas tristezas conmigo,
que me traen fuera de mì,
y lejos de mi sentido.
Pedro. Memorias deben de ser
de tu Patria, no me admiro,
que suelen dar guerra al alma.
Rosamb. Mas pienso que son olvidos.
Pedro. Diviertelos, pues que tienes
un dueño, que es tan tu amigo,
que hace tanta estimacion
de

de tus valerosos brios,
que no te diera por quanto
tesoro guarda el Mar Indio,
si me lo pidiera Laura,
que despues de ella, te estimo.
Rosamb. Guardete, Portocarrero,
de España, y de Carlos Quinto
blason generoso, Alà,
que solo tu puerto ha sido
el de todos mis naufragios:
y tu esclavo ser estimo,
mas que, estando libre, ser
Visir del Cayro, y del Pyreo.
Pedro. Pagarme has lo que me debes,
y aquesta noche imagino,
que he de quedarte à deber.
Rosamb. De què suerte? *Pedro.* He recibido
de Laura un papel, en que
me manda, aunque mas peligros
se me pongan por delante,
que por un falso postigo
de su jardin, à las doce
la vea. *Rosamb.* Si es tan preciso,
no quede por mì, que ya
sabes, que yendo contigo,
no hay que temer à Palermo;
siempre estoy apercibido
del broquèl, y de la espada.
Pedro. Pues, Rosambuco, à camino
de Palermo, y à adorar
à Laura, dueño divino
de mis amantes deseos,
que ya la noche ha corrido
todas las cortinas negras
del salobre cristalino.
Rosamb. Y la Turca Luna negra,
de quien soy sombra, y soy hijo,
temerosamente esparce
algunos rayos mendìgos.
Pedro. Poco puede embarazarnos,
que tray muy recien nacidos
los rayos, y han de durar
poco en el azul distrito:
y pienso que poco à poco
hemos salido del sitio
de Jesus del Monte; èl vaya
conmigo. *Rosamb.* Y tambien conmigo,
que voy estando muy bien,
por el nombre, y por vecino,
con aquesse Cavallero.
Pedro. Y es muy bueno para amigo,
Rosambuco. *Rosamb.* Asi lo entiendo:
aunque soy Turco, me inclino
à sus maravillas raras,
porque cuentan de èl prodigios.
Pedro. Ruego à Dios, que pàre en bien
essa inclinacion. *Rosamb.* No digo
nada, Alà lo puede hacer.
Pedro. Desde aora mas te estimo.
Salen el Conde, Bilàn, y Criados con espadas, rodelas, y pistolas.
Conde. Dos hombres son, y si fuessen
los que buscando venimos
del papel, que obliguè à Laura
escribir, no havrà surtido
mal efecto. *Bilàn.* Diera un brazo
por vèr dentro del garlito
al sabuesso de Mahoma,
ladrador desde los quicios
de las puertas de su casa.
Conde. Al perro hacer solicito
mas pedazos, que ha ladrado
desgarros, y desatinos.
Bilàn. Yo comerè su gigote.
Pedro. Entre los verdes alisos,
que hacen al camino sombras,
bultos parece que he visto.
Rosamb. Si no son de essotra vida
sombras, ò algunos vestigios,
lluevan broqueles, y espadas,
y de pistolas granizo;
pero no gente que viene
despues de muertos, à vivos,
que huelen à essotro mundo;
y me ha dexado Benito
Esforcia muy perdigado
de miedo de essotro siglo.
Conde. Los dos à reconocerlos
lleguemos, como venimos,
para no espantar la caza,
y los demàs, al abrigo
de estos arboles se queden,
acudiendo al primer silvo.
Criado 1. Obedeceremos. *Pedro.* Dos
bultos àzia acà imagino,
que enderezan. *Rosamb.* Pocos son.

Conde. Quien? *Pedro.* Responder es preciso.
Conde. Diremos à la Justicia?
Rosamb. La miselicordia, plimos.
Bilan. En su lenguage hablò el Negro,
y son ellos. *Conde.* Ea, amigos,
que esto es hecho.
Sacan las espadas, y riñen.
Pedro. Rosambuco,
sobre nuestros enemigos
hemos dado, y vienen tantos,
furiosos, y vengativos,
que nos hemos menester
mucho mas. *Rosamb.* Lo dicho dicho.
Conde. Mueran, pues.
Rosamb. No hay mas que mueran,
gallinas? *Pedro.* A ellos, amigo
Rosambuco.
Rosamb. A ellos, valiente
Portocarrero; y si es vino
el que traen essos borrachos,
à los pellejos conmigo.
Metenlos à cuchilladas, y disparan una pistola, y hieren à Rosambuco.
Dent. Rosamb. Muerto soy, Portocarrero,
sea tu valor conmigo.
Dent. voces. Prendedles.
Dent. Bilan. Esto và malo,
el Virrey es, que ha tenido
noticia de este sucesso.
Dent. Conde. Pues acabemos, amigos,
à este perro. *Dentro.* Este es Don Pedro,
prendedle.
Dent. Pedro. No hay resistirnos:
date, Rosambuco, date.
Rosamb. Pues lo mandas, yo me rindo.
Criad. Dale muerte. *Conde.* Muere, perro.
Salen el Conde, y los suyos acuchillando à Rosambuco.
Rosamb. Jesus del Monte, Francisco,
no permitais, que à la puerta
de vuestro Templo Divino,
muera quien de vos se ampara.
Vanse acuchillandole, y salen el Niño, y San Francisco con espadas.
Niño. Nuestro socorro ha pedido,
defendamosle los dos,
valiente Alferez de Christo.
Dent. Rosamb. Traidores, ya me teneis
muerto, pero no rendido.
Dent. Conde. Cosamosle con la tierra.
Franc. Hay mas invencibles filos,
que le defiendan, tiranos,
y ha de ser primero mio. *Vanse.*
Dent. Conde. Huyamos, que dos espadas
de dos brazos nunca vistos,
contra nosotros fulminan
rayos.
Dent. Bilan. De encantos, y hechizos,
sin duda contra nosotros
esse Turco se ha valido.
Sale Rosambuco herido.
Rosamb. Yo muero, y à vuestra Casa,
Francisco, como he podido,
con el alma entre los dientes
para el ultimo suspiro
llego ya, no muera yo
sin el agua del Bautismo.
Salen el Guardian, y Mortero.
Mort. Padre, Padre, acuda presto,
que parece que un herido
à la puerta de la Iglesia
voces dà; y si mal no miro
el hermano Rosambuco
es el que està sin sentido.
Guard. Los contrarios de Don Pedro
Portocarrero havràn sido
los crueles agressores
de tan infame delito,
profanando los umbrales
de este Religioso asilo:
Hermano, què es lo que quiere?
Mort. Del hermano Turco fio,
que no serà confession.
Rosamb. Padre, el Bautismo pido,
que pretendo, ya que muero,
morir en la Ley de Christo,
que la tengo por la mas
verdadera, y esto elijo.
Guard. Es gran predestinacion:
Fray Mortero? *Mort.* Padre mio.
Guard. Agua presto. *Mort.* El mastin anda
fullero con Jesu-Christo,
y se irà al Cielo derecho,
haviendo primero sido
Turco, y Cosario treinta años. *Vase.*
Guard. Què nombre escoge?

Rosamb. Benito,
que es por eleccion del Cielo.
Guard. Què caso tan peregrino!
Rosamb. Que me muero, que me muero,
Padre, el Bautismo, el Bautismo.
Guard. Aprisa el agua.
Sale Mortero con una calderilla de agua.
Mort. Aqui està,
pues quiere, olvidando el vino,
ser perro de agua el hermano.
Echale el agua.
Aora queda mas limpio,
que el cristal, el azavache:
bien puede hacer su camino
al otro mundo, sin miedo
de irse al Infierno, ni al Limbo.
Rosamb. No solo le ha dado al alma
gracia esta agua, Padre mio,
sino la salud al cuerpo. *Levantase.*
Guard. Què dice, hermano Benito?
Rosamb. Que me siento bueno, y sano,
con nuevas fuerzas, y brios,
sin herida, ni señal
de haverla jamàs tenido.
Guard. Raro milagro! *Rosamb.* Esto todo
debo al agua del Bautismo,
Padre, y à Jesus del Monte,
y al Serafico Francisco;
y en hacimiento de gracias
por tan grande beneficio,
à vuestra Paternidad
pido el Avito Francisco, *Arrodillase.*
de rodillas à sus pies,
aunque de èl soy tan indigno;
pero supla Dios mis faltas.
Padre, el Avito le pido,
deme el Avito Sagrado,
como me ha dado el Bautismo;
no me niegue tanto bien.
Mort. Ya que el Negro no ha podido
darnos oy un perro muerto,
nos quiere dar perro vivo.
Guard. No puedo à la Religion
Sagrada, hermano, admitirlo,
porque es todavia Esclavo.
Rosamb. No es libre el alvedrìo?
Guard. Mientras tiene dueño, no.
Rosamb. Dadme libertad, Francisco,
para vestir vuestro trage,
para ser vuestro cautivo.
Mort. Vayase el Negro à Guinèa
à ser Frayle, ò à Tambico,
que por acà somos todos
aloques, mas no tan tintos.
Guard. Pidaselo à nuestro Padre,
que es de Dios grande valìdo.
Rosamb. No me he de quitar delante
de su Altar, y he de pedirlo
con lagrimas, y oraciones,
disciplinas, y cilicios.
Mort. Mas propio fuera pringarse
con un pernil de tocino.
Guard. Vamos, que Dios premiarà
tan Catolicos designios.
Rosamb. Para ser esclavo vuestro.
dadme libertad, Francisco. *Vanse.*
Salen Laura con manto, y Celio.
Laur. Celio, amor es temerario,
mas que niño, mas que ciego.
Celio. Que mires, Laura, te ruego,
quien eres, y que es contrario
à tu sangre lo que intentas,
que muger tan principal,
en una Carcel Real
và expuesta à muchas afrentas,
y à muchos riesgos tambien,
aunque el manto mas te emboce,
si tu hermano te conoce,
y sus amigos tambien
entrar, ò salir. *Laur.* Mi hermano
estarà por delincuente,
Celio, de Palermo ausente;
demàs, que fue tan tirano
con su honor, pues me obligò
à escribir aquel papel,
y zeloso, ni cruel,
no es bien el temerlo yo;
pues se ha perdido el respeto
con darse por entendido,
que Don Pedro me ha querido;
y no puede ser discreto,
ni valiente, quien por tema
de su alevosa esperanza,
hizo, para su venganza,
de su afrenta estratagema.
Y yo llevo en guarda mia,
Celio,

Celio, para mi defensa,
contra Cesar, si en mi ofensa
quiere su loca porfia
intentar algun desmàn,
lo que basta à no temello:
no le doy credito à ello
los alientos que me dàn
los generosos blasones,
porque soy mas Cesar, que
Cesar: pero alentarè
à puras resoluciones
este altivo corazon,
que si anoche me rendì,
quando el papel escribì,
de que à dar satisfaccion
voy à Don Pedro, fue el verme
amenazar de mi hermano,
con el acero en la mano,
y no poder defenderme
el valor, que oy me acompaña.

Celio. Laura, pues del Español
amante eres girasol,
haz tu gusto, y cierra España;
que aunque vès que te prevengo
con lo que el valor te advierte,
en llegando à resolverte
cabrà, con quien vengo vengo:
y si en la carcel intentas
entrar, Laura, esta es
la puerta. *Laur.* Siguem:, pues.

Celio. A hacer contigo me alientas
imposibles. *Laur.* Imagina,
Celio, que no vàs conmigo,
sino con Roldàn. *Celio.* Contigo,
Laura, Roldàn fue un gallina;
y haces mas, siendo quien eres,
que quantos la fama anìma.

Laur. Nunca comiò, ni lastìma
la carcel à las mugeres.

Salen Estrella, y Catalina tapadas.

Estr. Cubrete bien, Catalina,
no te descubran lo negro,
que havrà, si te lo divisan,
estornudo de misterio.

Catal. Ya sabemo, zeola mia,
llevar la cara encubierto,
que tenemo branca el alma,
si el cuerpo tenemo preto.

Laur. Otras Damas de buen garvo
à la carcel vàn viniendo,
y asi no serè yo sola,
Celio, la de mal exemplo:

Estr. El Alcayde viene aqui,
por el quarto preguntemos
de mi hermano. *Sale el Alcayde.*

Catal. Preguntamo,
que sea cortès, cagayero.

Alcayde. Bravas mozas, vive Dios,
bien se nos luce, que hay presos
de porte. *Estr.* Señor Alcayde.

Alcayde. Què mandan, Reynas?

Estr. Don Pedro
Portocarrero (ay de mì!)
que preso anoche trugeron
por mandado del Virrey,
dònde tiene su aposento?

Laur. Por Don Pedro han preguntado
estas mugeres, y pienso,
pues que zelos en la carcel
encuentro, que viven dentro
de estas prisiones tambien
por delincuentes los zelos.

Celio. Por monstruos de amor pudieran
en un calabozo de estos
para siempre sepultarlos.

Laur. Para què, teniendo pechos
humanos donde sembrar
tanta lluvia de dineros?

Alcayde. Vuessas mercedes me sigan.

Estr. El favor agradecemos.

Alcayde. Mi mayor honra es serviros.

Catal. Què cagayero tan bueno! *Vanse.*

Celio. Estrella serà su hermana,
y el hermano compañero,
Rosambuco con basquiñas.

Laur. No me hablaron.

Celio. No te vieron,
ò no te conocerian,
como tù tambien, que dentro
de la cascara de un manto,
todos los gatos::- *Laur.* No creo,
Celio, nada en mi favor,
porque los zelos creyeron
lo que peor està siempre
al discurso de su dueño.
Sigamoslas, que imagino,
que

que aqui entraron. *Celio.* Todos eſtos
apoſentos me parecen
alcobas del miſmo infierno. *Vanſe.*

Salen Don Pedro, Eſtrella, y Catalina.

Pedro. Tan ocioſa, Eſtrella, ha ſido
eſta viſita, que llego
à ſoſpechar, que fue achaque
de otro deſignio. *Eſtr.* Dixeron,
que eſtabas preſo, y herido,
y no es nueſtro parenteſco
tan poco, que no me obligue
à eſta fineza, rompiendo
por tantas dificultades,
como venirte, Don Pedro,
à viſitar à la carcel;
porque el valor que profeſſo
imita al Sol, que tocando
la eſpuma del Mar ſobervio,
un atomo no ſe moja,
ni ſe humedece un cabello.
Pedro. En lo de preſo acertaron,
en lo de herido mintieron;
porque no tienen valor
mis enemigos, ni acero,
bolcanes de fuego, y plomo,
Ceſar, ni Ceſar con ellos,
para reñir con la ſangre
del blaſon Portocarrero,
el menor grano de arena
con ſus cobardes esfuerzos.
En mi apellido no hallaron
jamàs carrera, ni puerto;
pues ſu Excelencia el ſeñor
Virrey, que de ſus intentos
aleves tuvo noticia,
me trajo en ſu coche preſo,
con la decencia debida,
à la carcel de Palermo,
por evitar mayor daño;
aunque à Roſambuco temo,
por pretender reſiſtirſe,
que le han mal herido, ò muerto,
que es ſu valor invencible.
Catal. Valgame Dioſa! *Cae deſmayada.*
Pedro. Què es eſto?
Eſtr. Catalina ſe ha caìdo
deſmayada, porque entiendo
que à Roſambuco tenia
voluntad. *Catal.* Ay que me muero!
Pedro. Devocion, ò caridad,
ò negro amor en efecto.
Catal. Malogròſe mi eſpelanza,
que fue branca flor de almendro,
que en ſaliendo del botona
templana, la lleva el cierzo:
Jezuncriſa ſea conmigo.
Pedro. Catalina, eſto no es cierto,
que Roſambuco es tan guapo,
que ſe havrà eſcapado de ellos,
mas vencedor, que vencido.
Catal. Vida eſperamo con eſſo:
conſuelete Dioſa, amen,
Don Pedro Portocarrero. *Sale el Alcay.*
Alc. Aqui eſtà un Frayle Franciſco,
Don Pedro, que quiere veros,
y me ha pedido, que os pida
licencia para eſte efecto.
Pedro. Querrà poner à eſtos vandos
paces. *Eſtr.* Aqueſſo pretendo.
Alc. Otra ſeñora tambien
dice, que ha venido à veros;
pero no la dexè entrar,
porque el Frayle es lo primero:
fueſe enojada conmigo,
y tambien un eſcudero.
Pedro. Laura era, mas no importa.
Alc. Dixo que bolverìa luego.
Pedro. Sirvaſe el ſeñor Alcayde
de decirle que entre preſto.
Alc. Tray por compañero ſuyo
un Peregrino Mancebo
de hermoſa preſencia, y talle.
Pedro. Para todos hay aſsientos,
entren en buen hora juntos.
Alc. Voy à obedeceros. *Vaſe.*
Eſtr. Cielos, *ap.*
poned paces entre Ceſar,
y mi hermano, pues en ello
intereſſo tantas dichas.
Pedro. Eſtrella, con el reſpeto
que te debes, te retira,
y haz recogimiento honeſto
en tu caſa. *Eſtr.* Siempre ſabes,
que, por quien ſoy, te obedezco.
Pedro. Aſsi de tì lo confio.
Eſtr. Viſitar al Conde eſpero

entre tanto que esto dura.
Pedro. A Dios, Estrella.
Estr. A Dios, Pedro,
que tendrè de tu regalo
todo el cuidado que debo. *Vase.*
Pedro. Dios te guarde. *Catal.* De temora
llena vamo, y de recelo:
valor me dè Jezuncrisa,
si à Rosambuco han muerto. *Vase.*
Salen San Francisco, y el Niño.
Pedro. Ya el Religioso Francisco
entrò con su compañero:
què veneracion que ponen
à los ojos, y deseos!
què inclinacion! què decoro!
Franc. Deo gracias, señor Don Pedro.
Pedro. Guarde à vuestra Reverencia
Dios, y à su Acates. *Franc.* Yo vengo
à hablar de espacio con vos.
Pedro. Pues sentemonos.
Franc. Sentemos. *Sientanse.*
Pedro. No he visto humildad tan rara!
nunca le vì en el Convento. *ap.*
Franc. Soy forastero, y à mì
me encargaron el sucesso:
oy lleguè à Jesus del Monte
con mi hermano compañero.
Señor Don Pedro, un Esclavo
teneis::- *Pedro.* Decid.
Franc. Turco Negro,
que se llama Rosambuco,
y à la Ley del Evangelio
reducido està: Benito
el nombre, que por secretos
de Dios la Iglesia le ha dado,
porque llegando al Convento
de Jesus del Monte herido
de muerte, pidiò, con zelo
de su salvacion, el Agua
del Bautismo, y fue tan presto
la gracia, que le diò al alma,
como la salud al cuerpo;
y en pago del beneficio,
y de milagro tan nuevo,
pidiò nuestro Avito santo
con fervorosos deseos.
Negòsele el Guardian
por Esclavo, no por Negro;
pues blanco donde Dios tira,
blanco es de grandes aciertos.
Vengo de Dios inspirado,
para que pueda tenerlo,
à tratar de su rescate
con vos, porque sois su dueño,
y con el Sindico os traigo
mil escudos, que le havemos
entre todos de limosna
juntado, para que al Cielo
admire, siendo Soldado
de Francisco, con portentos
milagrosos de su vida,
que assi en el Cielo lo espero.
Dicen, que le estimais tanto,
que por Mecina, y Palermo
no le dierais algun dia:
haced cuenta que fue muerto,
y Dios le ha resucitado,
y que no era Esclavo vuestro,
segun las leyes del mundo,
y dadle por este precio
aora, que aunque es tan corto,
lo demàs lo darà el Cielo.
Pedro. El sabe, que yo no diera
esse Esclavo por un Reyno;
pero con vuestras palabras,
que me haveis hecho confiesso
tan blanda fuerza en el alma,
que os le diera mucho menos,
que en lo que me dais, y en nada,
si no me hallàra en extremo
tan pobre, y necessitado,
por la fè de Cavallero.
Franc. Dios os lo acrecentarà:
que esta es, señor Don Pedro,
gran obra. *Pedro.* Assi lo imagino.
Franc. Yo espero en Dios, que he de veros
con mucha paz, y salud.
Pedro. Por què notables rodèos
à Rosambuco ha traìdo
Dios à ser suyo! *Franc.* Tintero,
y papel vienen aqui, *Saca lo que dice.*
y contado todo vuestro
dinero en oro; tomadlo,
y hacednos recibimiento
de vuestra mano, que sirva
de carta de horro del Negro

Be-

Benito. *Pedro.* Sea en buen hora:
idla notando vos mesmo, *Escribe.*
que yo irè escribiendo, Padre.
Franc. Decid: Digo yo Don Pedro
Portocarrero::- *Pedro.* Adelante.
Franc. Capitan (id escribiendo)
de Infanterìa Española,
que doy libertad, por precio
de mil escudos de oro,
à Rosambuco mi Negro,
llamado aora Benito::-
Pedro. Benito. *Franc.* Que me diò luego
de presente Fray Francisco
de Asìs::- *Pedro.* De Asìs.
Franc. Del Convento
de Jesus del Monte::- *Pedro.* Monte.
Franc. Por la mano:- *Pedro.* Ya està puesto.
Franc. Del Serafin Peregrino
Sindico::- *Pedro.* Sindico.
Franc. Nuestro,
como del efecto consta.
Pedro. Oiga Padre, que los buelvo
al Convento, porque sè,
que dà Dios uno por ciento.
Franc. Dios se lo pague. *Pedro.* Prosiga,
Padre, aora: consta. *Franc.* Siendo,
pues han de ser tres::- *Pedro.* Ser tres.
Franc. Testigos las tres Personas,
y un solo Dios verdadero,
que es la Trinidad Sagrada,
tan inefable Misterio.
Pedro. Testigos son, que no havrà
quien los tache. *Franc.* Fecho::-
Pedro. Fecho.
Franc. A tres de Mayo::- *Pedro.* De Mayo.
Franc. En la carcel de Palermo.
Pedro. Palermo. *Franc.* Firmad aora.
Pedro. Don Pedro Portocarrero.
Notable cedula! *Franc.* Aora
me haga el señor Don Pedro
merced de hacerme la entrega
de esse papel. *Pedro.* Ya os le entrego.
Franc. Mostrad. *Pedro.* Esta mano no es
de ningun hombre del suelo;
vuestra es, Serafi o Santo,
porque esse rubì sangriento,
ò es vuestro, ò de Dios, que sois
una misma cosa al veros:
porque con las cinco insignias,
que ostentais, à un mismo tiempo
à Christo miro en Francisco,
y à Francisco en Christo veo.
Franc. Benito, la libertad,
que me has pedido, te llevo,
para ser de Christo esclavo.
Niño. Yo me voy, pues ya he hecho
el oficio que me toca,
à los Empireos asientos. *Desaparcen.*
Pedro. El corazon me arrebatas
tràs de tì, Neblì del Cielo:
Què venturoso que es oy,
Rosambuco, tu deseo!
ya tienes todo cumplido,
aora has de ser mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Mortero de Donado, y Catalina.

Mort. Nuestra hermana Catalina
à Jesus del Monte sea
bien venida, que ha mil años,
que no entra por estas puertas.
Catal. Estamo plesa hasta angora,
Padre nuessa Fray Mortera,
como ya havremo sabido.
Mort. Ya supe, que pidiò Iglesia
Don Pedro, que hizo probanza,
que junto à la propia cerca
de Jesus del Monte (que es
el Cementerio de nuestra
Casa) le prendiò el Virrey,
y que despues de tenerla,
del Monasterio sacò
à Laura, donde Don Cesar
su hermano se retiraba
por ciertas desavenencias,
que tuvieron en la carcel
los dos, y saliò con ella
à campaña aquella noche,
y sabiendo el Conde Cesar,
que Don Pedro hizo esta infamia,
con resolucion resuelta
rompiò con Bilàn la carcel,
dando garrote à una reja,
y convocando sus deudos,

que pudiendo de conversa
ir con èl, de acero armados,
y bocas de fuego, intentan
la venganza de este agravio,
y de los demàs, que oy buelan
en la boca de la fama;
y que tambien su Excelencia
los ha llamado à pregones,
y aora de sus cabezas
ha publicado las tallas.
Catal. Ya sabemo, que en Palerma
Catalina nos quedamo
por la disimulandera,
y plendida nos pusimo
à quistiona de tormenta
en cueras, con su madre
en Mandonga nos pariera,
y de lastima quitamo
de la porta el so Virreya;
y tu amo por escrava
ha de estàr quatro mesas
en la carcel, que pensamo
delante la pregonera,
y lo verdugo detrasa
salir como para eya,
con cien priscas à la cola.
Mort. Todo, hermana, aquesso fuera
para merecer con Dios.
Catal. Mejor Padre Fray Mortera
lo supo hacer. *Mort.* Los regalos
de Dios siempre los desean
sus siervos. *Catal.* No dezeamo
regalo de azota en cueras,
que aunque Negla, zamo honrada.
Mort. En Italia, ni en su tierra
no se han cortado mejores
otras dos varas de felpa:
yo he tomado à cargo mio
escribir su historia en lengua
Española, y Siciliana,
en la Latina, y la Griega.
Catal. Valgame Diosa, lo que
ha estudiado Fray Mortera!
Mort. Desde que le cautivaron
sobre la Pantasilèa,
hasta recibir el Agua
del Bautismo, y de la Iglesia
entrò à ser hijo, y hasta
vestir la parda librèa
del Serafico Francisco,
grangeando à penitencias
peregrinas en el Cielo,
para tan dichosa empressa,
la libertad deseada,
por una cedula hecha
de Don Pedro, que à las manos
del Guardian (segun se cuenta)
milagrosamente vino,
dispensandole por ella
el año de profesion,
con tan altas excelencias
de virtud, que pone espanto
à todos quantos professan
los rumbos maravillosos
de la Serafica Regla.
No se le conoce cama,
ni mesa, porque en la tierra,
con la humildad igualando,
es su cama, y es su mesa:
de garfios trae por cilicio
rodeada una cadena,
almilla de un alma, que hace
con el cuerpo taracèa.
Cojos sana, mancos, y otras
paraliticas dolencias,
que es gran jugador de manos,
de brazos, pies, y de piernas;
y sin haver estudiado
jamàs, habla en qualquier ciencia,
y Latin, mejor que Turco,
con ser su nativa lengua.
Cada momento à ojos vistas
con el demonio pelèa,
y viene à brazo partido
rodando por la escalera.
De noche se crucifica
en una Cruz en la huerta,
haviendola antes llevado
un grande distrito à cuestas.
Al Sagrado Sacerdocio
los Prelados le amonestan,
y èl se escusa con decir,
que quiere seguir las huellas
de su Serafico Padre,
mirandose indigno de esta
dignidad: Lo que tardàra,

Je-

Jesus, si Missa dixera!
Para un Cazador, ò para
un Pretendiente, que cuenta
los bocados à su vida,
los atomos à sus quexas:
y con ser Lego no mas,
con los oficios le ruegan
del Convento, y la Provincia,
y en tierra la boca puesta,
suplìca que no hagan burla
de èl con tan pesadas veras.
Quando và à pedir limosna,
à los muchachos que encuentra
les pide, que le estornuden,
que le tiren lodo, y piedras;
y algunas veces, y muchas,
le obedecen, y se mezclan
entre ellos, para afrentarle,
demoñicos de la escuela
de Lucifèr, que le dàn
meritos, quando mas piensan
que han de inquietar su constancia,
y desluçir su paciencia.
Y yo escuso de ir con èl
todas las veces que intenta
humilde que le acompañe,
que buelvo como una breva;
y si no me engaño aora,
àzia el Altar Mayor suenan
sus voces, y viene dando
por los escalones bueltas;
con algun demonio, que
por la maroma boltèa
del infierno, se ha enredado:
con notable estruendo rueda!
el Templo se viene abaxo.
Catal. Jezuncrisa sea con eya,
con Fray Mortera, y conmigo.
Suena dentro ruido, y sale rodando Rosambuco vestido de Lego, con la cara ensangrentada.
Rosamb. Bestia de siete cabezas,
que quebrantò aquella planta
pura de la mejor Eva,
no has de rendirme, aunque mas
contra mì te armes de ofensas
alevosas, y villanas. *Dentro* [redacted] *voz.*
Vox. Tizon, que aspiras à estrella,
noche del Asia, que à ser
Sol de Palermo te alientas,
yo me vengarè de tì.
Rosamb. Cobarde, que à la pendencia
por las espaldas embistes,
tus amenazas sobervias
no temo, que tengo el alma
guardada de la presencia
de Dios: infernal lechuza,
ya tus obscuras tinieblas
huyen de su luz. *Mort.* Què es esto,
Padre Fray Benito? *Rosamb.* Cierta
pendencia es, nuestro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana,
que se anocheciò ella mesma,
con aquel Icaro loco,
que osò con alas de cera
assaltar del mejor Sol
los rayos, y aun no escarmienta.
Mort. Ya conozco, Padre mio,
quien es por las mismas señas
essa figura: Ay! *Danle.*
Rosamb. Què es esso?
Mort. Hanme aturdido la testa
con tan gran tamborilada,
que ser mayor no pudiera
de una mano de relox;
y mano que tanto pesa,
ni es para aqueste Mortero,
ni para ninguno buena:
desela su dueño à Judas,
para que mate candelas,
y sea en las Semanas Santas
la paulina de tinieblas.
Rosamb. Persignese, Fray Mortero.
Mort. Y còmo. *Rosamb.* Y tenga paciencia,
que anda este Rey de las sombras
muy licencioso. *Mort.* En la Iglesia
es mucha bellaquerìa,
mucha infamia, y desverguenza:
vayase à algun carnicero,
ò vayase à alguna despensa.
Por la señal de la Santa *Persignase.*
Cruz. *Rosamb.* Essa es grande defensa,
porque es la espada con que
venciò Dios la muerte mesma.
Catal. Yo me persigno tambien.

Ros. Què hay por acà, hermana nuestra
Catalina? *Catal.* Nuessa Padre
Benito, venimo à vella,
y à consolanda tambien.
Rosamb. Ya supe que estuvo presa:
què sabe de los hermanos
Don Pedro, Laura, y Estrella?
Catal. Desde que en campaña fuimo,
no se sabimo de eya
viva, ni muerta en o mundo.
Rosamb. Dios de su mano los tenga,
que les debo obligaciones,
y nunca me olvido de ellas.
Catal. Ni de mì olvidamo, Padre,
ya que somo entrambas pretas.
Rosamb. Hagamos, hermana mia,
que las almas no lo sean,
ya que los cuerpos lo son.
Catal. Plegan Diosa verdadera.
Rosamb. Yo se lo suplicarè
à su Magestad inmensa
en mis pobres oraciones.
Catal. Besamo los pies por eya,
que de rodilla pedimo *Arrodillase.*
santa Turca, santa Negla
de Palermo, y de mi alma.
Rosamb. Alce, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga,
què es lo que hace? què intenta?
Levantase endemoniada.
Catal. Desvanecete, villano
Etiope, sombra fiera
de la Capilla Francisca,
que su Religion afrentas.
Mort. Loca se ha buelto la hermana.
Rosamb. Catalina, en otra lengua
la primer verdad que has dicho
en toda tu vida es essa:
vil padre de la mentira,
equivocarme pudieras
à no haverte recatado,
como aspid, entre la yerva.
Catal. Engañar quieres à Dios
con hipocritas modestias?
Rosamb. No puede ser engañado
Dios, que es la misma evidencia;
suplir mis faltas, y yerros,
y perdonar mis ofensas,
sì, que su Misericordia
mayor es que las arenas,
y los atomos del Mar.
Mas tù, desbocada fiera,
mas tù, criatura ingrata,
que no puedes merecerla,
porque no puedes bolverte
atràs, por inteligencia;
y yo puedo arrepentirme,
y vèr à Dios, que se niega
à tus ojos para siempre:
en què valor, en què fuerza
te confias? *Catal.* En las propias
con que arranquè las estrellas
tràs mì. *Rosamb.* Con essas andas
en las mazmorras eternas
desde entonces arrastrando.
Catal. Barbaro, tù las apuestas
conmigo? *Rosamb.* Y con todo junto
el Infierno, como tenga
à Dios de mi parte. *Catal.* Tù,
siendo un horror de su idèa,
un escarabajo, un topo?
Mort. Que haya dado aquesta Negra
en estàr endemoniada,
sin què, ni para què sea?
como si su catadura
de nuez moscada, ò vayeta,
maridage de mandinga,
no le bastaba por treinta
Flamencos espiritados,
si con sus teces trigueñas
la verengena en arrope,
en morcilla, y girapliega.
Catal. Quien le mete en esso, Frayle
vinagre, si no desea
que otra mano de almirez
sobre su mortero venga?
Mort. Esso no; por la señal
de la Santa Cruz. *Catal.* Sin ella,
còmo sacò oy de la olla
de los enfermos tres piernas
de gallina, y se las fue
à merendar à la huerta?
Mort. Porque estaba enfermo de hambre,
y es natural la defensa.
Catal. Y los pies de puerco, infame,
que hurtaste de la despensa
fiam-

siambres esta mañana
antes que à Palermo fueras?
Mort. Mas hice en comerlos yo,
que eran tan de puerco, ò puerca,
que en su vida havian traìdo
escarpines, ni calcetas.
Catal. Chistes conmigo, menguado,
siendo yo quien los inventa?
Mort. Siempre fuiste invencionero.
Catal. Allà và la mano. *Mort.* Tenga:
por la señal de la Santa
Cruz. *Catal.* Yo os cogerè en la celda
dormido. *Mort.* Echarème yo
por manta una Cruz à cuestas.
Rosamb. Ea, Fray Mortero, deme
el hissopo, y la caldera
de Agua Bendita, que quiero
sacar esta sierpe eterna
de este cuerpo miserable.
Mort. Voy en bolandas por ella. *Vase.*
Catal. No he de salir, aunque encima
me eches el mar. *Rosamb.* Norabuena,
yo te harè salir à puros
cordelazos. *Catal.* Para eya,
para eya, hermana plima.
Rosamb. Burlas haces de mis veras?
no sabes tù, que soy yo
mas valiente que tù muestras?
Dios me ayudarà.
Sale Mortero con caldera, è hissopo.
Mort. Aqui està,
fuera dixe, fuera, fuera,
el recado de hacer sopas
à esta canalla sedienta.
Ros. Muestre acà, hermano, el hissopo.
Mort. Tome vuessa Reverencia,
y enjuagueme à Catalina
por de dentro, y por de fuera.
Rosamb. Ea, maldita criatura,
reconoce tu sentencia,
y de esta muger humilde
el alma, y el cuerpo dexa,
que te lo mando de parte
de Dios. *Catal.* Còmo no me muestras
la comission que te ha dado
de su firma, y de su letra?
Porque no siendo ordenado,
es impossible que puedas
compelerme, motilòn,
para que yo te obedezca.
Rosamb. Pues entre tanto, obstinado
monstruo, que yo se la pueda
merecer, y hacer oy una
necessidad assistencia,
donde para condenarte
algunas almas se arriesgan,
à quien debo obligaciones,
te he de dexar à la puerta
de este edificio sagrado,
atado en esta cadena
de este Rosario, pues otro
Benito te atò en la mesma.
Catal. Eres tù como èl? *Ros.* Su nombre
me ayudarà en esta empressa.
Catal. Como perro me has tratado,
siendolo tù? *Rosamb.* Feròz bestia,
perro leal soy de Dios,
tù con la rabia primera
morder quisiste à tu dueño;
y Miguèl à la defensa
saliendo, saludò el aire,
imperio de tu sobervia:
vestiglo indomable, vamos.
Catal. Benito, donde me llevas
de este modo atropellado?
Rosamb. A ponerte à la verguenza
hasta que buelva. *Mort.* Y despues
te hemos de echar en galeras.
Por la señal de la Santa
Cruz. *Catal.* A los Cielos pesia,
pues le dà tanto poder
à una escultura de tierra!
Rosamb. Tiene por alma el retrato
de Dios. *Mort.* Padre, buelva, buelva
con brevedad, que estarà
este mastin en su ausencia,
echando alquitràn, y azufre;
maledicte, sale à fuera.
Echale Mortero el Agua, y vanse, y salen Don Pedro, y Laura vestidos de Vandoleros, con charpas, y pistolas.
Pedro. No temas todo el poder,
Laura, del mundo conmigo.
Laur. No es Cesar tanto enemigo,
que yo le pueda temer,
ni à quantos deudos estàn

en

en su aleve compañia,
porque aunque son sangre mia,
de tu valor me la dàn
mayores obligaciones,
grangeadas de mi amor.
Pedro. Conocerà mi valor
en la que, Laura, me pones
lo que duràre este acero,
de quien satisfecho estoy,
que soy Español, y soy
Don Pedro Portocarrero:
Que es mucho el empeño mio,
y tus finezas son mas,
para no bolverse atràs
las deudas de mi alvedrìo.
Què arroyo, que despeñado
dexa entre verde espadaña
la furia de la montaña
por las caricias del prado,
bolviò à los peñascos frios
de su nobleza solar,
hasta parar en el Mar,
que es la muerte de los rios?
No es, Laura, con tu fineza,
menos arroyo mi amor,
y solo competidor
de sì mismo en la nobleza.
Estrella se nos quedò
con Celio, como otros dias
duran sus melancolìas,
en el campo se perdiò,
que no los descubro aqui.
Laur. Al Castillo se havrà buelto,
donde tu valor resuelto,
se opone al mundo por mì.
Pedro. Vamos, hermosa belleza,
que temo del esquadron
de Cesar una traicion,
desmintiendo su nobleza:
que los que à cobardes hechos
lo que heredaron ocultan,
siempre las espaldas buscan,
para passarse à los pechos.
Y Estrella se havrà al Castillo
retirado, viendo el Sol,
que và al Ocaso Español,
que yo, con los que acaudillo,
le buscarè cara à cara,
para acabar de una vez
con la sobervia altivez.

Salen por las espaldas el Conde, Bilàn, Estrella, y algunos Vandoleros con charpas, y pistolas.

Conde. Estrella, no fuera avàra
la que te conduce oy
à mis manos, pues tenia
prendas de tì el alma mia.
Estr. Tuya, Conde Cesar, soy,
protestando, que has de ser
mi dueño: mas el tirano
rigor de ir contra mi hermano,
no es de tan noble muger
como yo, siendo Española,
Portocarrero, y Guevara,
y Estrella, que por lo clara
de sangre, al Sol arrebola.
Conde. En Laura (que contra mì
viene) tienes exemplar
tambien. *Estr.* Laura llega à estàr,
Conde, ofendida de tì,
y es muger, y la muger
naciò, por el sèr que alcanza,
de un parto con la venganza.
Conde. Ya, Estrella, no puede ser,
menos que en esta ocasion,
que el de esposo es mas cercano
parentesco, que el de hermano.
Pedro. Nunca contra la traicion
fue bastante, Laura mia,
el valor sin el cuidado,
el matar anticipado.
Laur. Tienes razon, y del dia
creciendo las sombras vàn.
Pedro. Ya estamos sin gente aqui,
Laura, pero no sin tì,
en quien cifrados estàn
juntos tantos corazones.
Laur. El tuyo, heroico Español,
rayos puede dar al Sol,
de empressas, y de blasones.
Conde. Gente suena aqui, y sino es
engaño de ilusion vana,
Don Pedro son, y mi hermana.
Pedro. Las estampas de tus pies
voy siguiendo, Laura hermosa,
que vàs bolviendo con ellas

las flores del campo estrellas.
Conde. Ocasion es venturosa,
pues los hemos encontrado
solos. *Bilàn.* Y no es lo peor
de espaldas. *Conde.* A mi valor
no le dà un mundo cuidado.
Bilàn. Con todo es lo mas seguro.
Estr. No lo tienes de intentar.
Conde. Estrella, no has de estorvar
la venganza que procuro.
Mueran. *Disparan, y sale Rosambuco.*
Rosamb. No podreis tan presto,
que he de bolar, inhumanos,
à los aires con las manos
las balas. *Hace que aparta las balas.*
Conde. Cielos, què es esto?
Rosamb. Venir un hombre à pagar
lo que debe à su señor.
Pedro. El Conde es, Laura.
Laur. Ha traidor!
Pedro. Mi valor has de probar.
Muera toda esta canalla,
que hacerme inmortal espero;
à Estrella à su lado veo,
que debieron de encontralla.
Bilàn. A estas horas nos dàn lomo;
el Frayle Mago, señor,
es el mejor jugador,
que hay de pelotas de plomo.
Conde. De assombro se me ha caìdo
la pistola de la mano.
Pedro. Muera mi hermana.
Laur. Y mi hermano.
Rosamb. Dese, Don Pedro, à partido
vuestro corage Español,
que oy haveis visto poner
el Sol, y al amanecer
quizà no vierais al Sol;
que estaba dada de Dios,
por Decreto singular,
sentencia para baxar
oy al Infierno los dos:
Y à no haver intercedido
el Serafico Sagrado,
de quien soy subdelegado,
como mas agradecido
de haverme sin interès
dado la carta de horro,
que fue de mi bien socorro,
que le tocò por quien es
Dios, y por Francisco luego,
apelando à su clemencia
la pronunciada sentencia,
y un medianero tan Lego,
como Fray Benito, embia
à templar essos enojos,
y à passaros por los ojos
la muerte que os desafia
cada instante, y el infierno
que os amenaza tambien:
enmendaos, y vivid bien,
mirad que hay castigo eterno
para un odio temporal,
que Dios, Don Pedro, consiente
mucho, mas no eternamente,
y procure cada qual
mirar muy bien como vive;
pues no tiene hora segura
esta humana arquitectura,
que assaltos tantos recibe
de la muerte cada dia,
con accidentes tan varios,
que se arman los contrarios
contra tan gran Monarquìa
donde como en Mar, y en tierra
su poder se solemniza,
y gusanos de ceniza
à Dios no le han de hacer guerra,
que somos (aunque parece,
que en nosotros se retrata)
hojas, que el viento arrebata,
sombras, que el Sol desvanece.
Conde. Mucho Dios encierra en este
prodigio de santidad.
Pedro. Todo es rayos de piedad
este prodigio celeste.
Conde. Quitemonos de delante
de èl, que nos dà confusion,
assombro, y veneracion
su prodigioso semblante. *Vanse.*
Pedro. Vamonos, Laura, de aqui,
aunque elada estatua soy,
con lo que havemos visto oy,
yendo contigo, y sin mì. *Vanse.*
Rosamb. Señor, poned vuestra mano
en hacer las amistades
de

de estas dos parcialidades,
ruìna del Pueblo Christiano.
Voces parece que escucho
de aquel vestiglo cruel,
que dexè atado; de aquel,
que aora es nada, y fue mucho.
Dent. Catal. Vienes, Benito? Benito,
vienes? *Rosamb.* Ha cobarde! ya
conoceràs como està
en el valor infinito
del nombre de tan gran Santo,
la virtud con que te ha hecho
dàr voces à tu despecho
conmigo, haciendo otro tanto,
que con el gran Patriarca,
honor del Monte Casino,
donde de explendor Divino
lleno (tirano Monarca
de las tinieblas) te atò
de tus sobervias en pena.
Sale Catal. Que me ahoga esta cadena:
vèn, Benito, vèn, que yo
te doy palabra (si de ella
me desata tu poder)
de dexar esta muger,
que estoy mas opreso en ella,
y atormentado, que en el
fuego del Infierno todo.
Rosamb. Fue quien nos sacò del lodo
su dueño, monstruo cruel,
y basilisco infernal,
porque à su Rosario diò
la Rosa de Jericò
essa virtud celestial:
la sin mancha concebida,
la que en la idèa del Padre
antes del tiempo fue Madre
de Dios, por èl elegida:
la que quebrantò tu frente;
la blanca Estrella del Mar.
Catal. Yo lo confiesso, à pesar
de todo el Infierno ardiente.
Rosamb. Esso sì, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no teneis,
que aunque no querais, debeis
confessar honras à Dios.
Catal. Sacame, acaba, Benito,
de esta insufrible prision.
Rosamb. Esta fue la comission,
que contra tì solicito.
Catal. Bastante es à compeler
todo el infernal abismo,
que està sin nada del mismo
Dios, por tan pura Muger.
Rosamb. Pues en virtud de ella; sal
de esse cuerpo, sierpe vil.
Catal. Ya la obedezco, Alguacil
de su Corte Celestial:
y la pongo, como veis,
en la boca, y la cabeza,
que me rompiò la pureza
de sus virginales pies.
Y vencido, y afrentado,
escupiendo aspides voy,
à donde de Dios estoy
para siempre desterrado.
Suena ruido, y cae, y sale Mortero.
Rosamb. Allà vais, y no torneis,
cizaña de los mortales,
escandalo de las vidas,
y autor del primer achaque.
Mort. Padre Fray Benito, sea
bien venido de la parte
donde le mandò Dios ir,
que es famoso caminante:
que yo, desde que se fue,
no he pisado estos umbrales,
donde este mastin no ha hecho
sino ladrar, y llamarle.
Rosamb. Ya fue, hermano, Dios servido
que de atormentar dexasse
à la hermana Catalina,
que como difunta yace
en la tierra de rendida,
que quiso Dios embiarle,
por secretos suyos, este
regalo, para que nadie
se descuide de servirle;
de la tierra la levante,
y entrela, hermano, en la Iglesia,
porque dentro de ella passe
este trabajo. *Mort.* Parece
que de mi miedo no sabe
ninguna cosa hasta aora,
vuessa Reverencia, Padre?
Rosamb. No es contra el Avito, hermano,
to-

todo el Infierno baſtante.
Mort. Y corren la miſma cuenta
los Donados, que los Frayles?
Roſamb. Eſta jerga, Fray Mortero,
ſe venera en qualquier parte:
ea, pues, tomela en brazos,
y no tema, Dios delante.
Mort. Detràs lo quiſiera yo
aora. *Roſamb.* Dios, que no cabe
en Cielo, y Tierra, lo lleva
todo, hay que limitarle
ningun lugar? *Mort.* Todavia
huele à azufre perdurable.
Roſamb. Vaya con ella. *Mort.* Yo voy
con gentil coſtal de herraje:
mucho peſa un perro muerto,
ſi à cueſtas ha de llevarſe.
Vaſe llevando à Catalina.
Roſamb. Oy es Viernes de la Cruz,
que ſe tremola Eſtandarte
con Dios Hombre ſobre el Monte
Calvario, ſangriento Atlante,
y à mi ordinario exercicio
no es juſta razon que falte,
aunque de tantos reencuentros
flaco el eſpiritu eſcape.
Buſquemos, pues, en la puerta
(como ſuelo) eſte admirable
Arbol de la vida hermoſa,
porque à ſus ſombras deſcanſe.
Ya le deſcubro, y los ombros
apercibo para darles
eſte peſo venturoſo
de dos balanzas tan graves
de la gracia, y de la culpa,
que para que mas peſaſſe
la balanza de la gracia,
eſmaltada de ſu Sangre
pura, inclinò la Cabeza,
dando el Eſpiritu al Padre.
Deſcubreſe una Cruz, y al pie de ella el Niño dormido, recoſtado en una calavera.
Què Niño es eſte que miro,
Narciſo de eſtos criſtales,
que ſobre una muerte duerme
al pie de eſte Arbol triunfante?
Mas ya por las miſmas ſeñas
os conozco, Hijo del Ave,
que bolò haſta Dios, y trajo
Dios haſta à sì encarnarle:
Cordero Paſqual, que aſido
del Ara eſtais, quièn os trae
otra vez al Sacrificio,
pues la primera eſcapaſteis
tan herido, y tan ſangriento?
Pero no quiero admirarme,
que para morir de nuevo
mis culpas ſeràn baſtantes.
Niño. Benito, tu amor me obliga,
que en eſte pueſto te aguarde,
que es cama de compañia,
donde vengo à regalarme,
para ayudarte à llevar
eſte Madero admirable
de la Redencion del hombre,
pues con èl los Viernes haces
memoria de mi Paſsion;
porque pretendo pagarte
lo que antes de ſer tan mio,
hacer conmigo intentaſte. *Levantaſe.*
Ea, Benito::- *Roſamb.* Señor,
còmo intentais humildades
de un guſano tan indignas?
no hay esferas que lo alcancen.
Baſta que me permitìs
con tantas indignidades,
que piſe la tierra. *Niño.* Preſto
de los humanos contraſtes
victorioſo, piſaràs,
Benito, Empireos diamantes.
Roſa. Dexadme, pues, que dè albricias,
Dios mio, de nuevas tales,
y en lagrimas de contento
todo el corazon deſate. *Tocan Caxas.*
Niño. Aora importa que vivas
à mi Fè, que eſtos marciales
inſtrumentos, que ſe eſcuchan,
ſon de un Pirata arrogante,
que embidioſo de tus dichas,
baxa alterando los Mares
de Sicilia, con pretexto
de abraſar eſte homenage
ſagrado, que patrocino,
y defiendo, y de llevarle
tu cabeza al Turco, ſiendo
barbaro horror de Levante.
Benedicto Esforcia, de eſte
Convento, por quien tomaſte

el nombre, ſu Fundador
iluſtre, de ſemejantes
caſos advertido, como
eſte edificio en el margen
del Mar ſe mira, dexò
una Armerìa en ſus Frayles
para defenderle, ſiempre
que ſucedan eſtos lances.
Hazlos al Mar, que yo quiero
tambien Capitan me halles,
y que Franciſco (mi Alferez
mayor) tremòle en los aires
mi Vandera, con las cinco
ſangrientas Quinas Reales.

Roſamb. Pues, Señor, con tal Caudillo,
què mundos hay que me baſten?

Niño. Al arma, pues, antes que
piſen las barbaras aces
las playas del Mar Tirreno,
y mi fortaleza aſſalten.

Roſamb. Còmo aſſaltar? vivìs vos
por tantas eternidades,
que no ha de quedar de todos
un atomo, que ſe eſcape
de mi acero. *Niño.* Ea, Soldado
de Chriſto. *Roſamb.* No tiene ſangre
el mundo para verterla
por vos. *Deſaparece el Niño.*

Sale Mortero con eſpada, y broquel.

Mort. Padre mio, què hace?
que mas de treinta Baxeles
por eſſos azules Mares
han llegado à nueſtra orilla;
y yo vengo à que te armes
con eſta eſpada, y rodela,
acaudillando tus Frayles. *Daſelo.*

Roſamb. Deme, hermano Fray Mortero,
que en Catolico corage
ſe me enciende el corazon.

Mort. Al arma, y mueran los canes,
y viva la Fè de Chriſto,
nueſtro Serafico Padre
tambien viva, y àzia el Mar
nueſtra Compañia marche.

Roſ. Marche, para que tiemble el abiſmo,
la ſiempre ardiente deſpechada esfera,
y quantos contra el agua del Bautiſmo
deſpide eſſotra barbara ribera;
y muera eſte Pirata de sì miſmo,
que en pajaros de pez, y de madera,
con los cinco màſtiles, por plumas,
devana el viento, y tala las eſpumas.
Cavallo ſoy de Dios, que desbocado
primero de mis locos deſvarìos,
de mi propio furor precipitado
corrì por entre eſcollos, y baxìos;
ya de la Fè Catolica enfrenado,
relinchando, y de los alientos mios
eſcuchando los bèlicos enſayos,
taſcando fieros, y eſcupiendo rayos.
Antes que eſte tirano deſembarque,
barbaro Arraez, la Otomana Luna,
y eſcalas ponga à la pared del parque
de eſta de Dios Serafica Columna,
ni las arenas de ſus plantas marque,
prometiendoſe proſpera fortuna,
recibid el bolante Eſquadron fiero
con aſpides de polvora, y acero.
Arma, pues, Soldados mios,
arma, valientes Soldados
de la Serafica Igleſia.

Mort. Arma, que he de hacer pedazos
à un Eſquadron de Mahomas;
Fray Mortero ſoy, perrazos.

Entranſe, y daſe dentro la batalla.

Dent. 1. Mueran, Genizaros fuertes,
eſtos Papaces Chriſtianos,
y Roſambuco, mal Turco,
de Mahoma renegado.

Roſamb. Perros, voſotros primero,
y para ſiempre, tiranos,
que es lo peor. *Mort.* Y las Lunas
del Aſia eſtàn ya rodando.

Roſamb. Pues viva la Fè de Chriſto,
Jeſus del Monte, Soldados.

Mort. A ellos, y cierra Eſpaña,
que es echar por el atajo,
y por la Eſpaña, Mortero
apellidarà Santiago.

Dent. 2. Rayo de Alà, y de Mahoma
es el Negro. *Roſamb.* Perros blancos,
ninguno me ha de quedar,
que ſe eſcape de mis manos.

Dent. 1. Huyamos al Mar, que un Niño
con una eſpada en la mano,
y un Papaz, retrato ſuyo,
con una Vandera à rayos
ſobre noſotros el viento

qua-

quaxa. *Dent. 2.* Huyamos, huyamos.
Sale Mortero con espada, y broquèl.
Mort. Victoria por Jesu-Christo,
por su Madre, y por el Santo
de los Santos mas humildes
Serafico Soberano:
al sòn que le havemos hecho
lindamente hemos danzado,
y pocos Turcos en seco;
ò còmo huyen los galgos
(como es ancho) por el golfo!
Aora, sino me engaño,
viene el Padre Guardian
con Fray Benito en los brazos.
Saca el Guardian à Rosambuco herido.
Rosamb. Dònde me llevais? à dònde?
Guard. A la Enfermerìa vamos.
Rosamb. No es menester, Padres mios,
que heridas de amor tan alto,
no tienen cura ninguna,
ni la quiero, ni la aguardo,
què quiere aquel que me ha herido,
que muera de enamorado:
llevenme al Altar Mayor
vuessas Reverencias, passo
à passo, que para hacerme
rico con Dios, que es el blanco
de este venturoso Negro,
solo estoy solicitando
este pie de Altar, que hallè
de Jesus acompañado,
y Francisco: Morir quiero,
que los dos me estàn llamando
muy aprisa ya. *Guard.* Pues Padre
Fray Benito, vamos, vamos.
Rosamb. Presto me cumplìs, Jesus,
Dios de amor, y no vendado,
la palabra que me disteis.
Guard. Grande pèrdida esperamos!
Mort. Tràs Fray Benito me voy,
que esta victoria se ha aguado
con su enfermedad aora,
y negra dicha le mando
si le falta Fray Mortero. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Laura de Vandoleros.
Pedro. Fray Benito, el Negro Santo,
sin saber, Laura, por dònde
ni còmo, en el Templo Santo
del Serafico Francisco,
y Jesus del Monte estamos.
Salen el Conde, Estrella, y Bilàn.
Conde. Sin saber por do venimos,
ni quien nos trae, el Sagrado
Templo de Jesus del Monte
confusamente pisamos.
Laur. Prodigioso caso ha sido!
Estr. Ha sido notable caso!
Bilàn. O lo sueño, ò pienso, Cesar,
que venimos por ensalmo.
Pedro. El Conde, Laura, y Estrella
(sino es ilusion, y engaño
de la vista) estàn aqui.
Laur. Verdad es, no antojos vanos.
Conde. Estrella, Laura, y Don Pedro
Portocarrero (si acaso
imaginacion no ha sido)
estàn aqui. *Estr.* Imaginados,
ò verdaderos son ellos.
Conde. Con menos semblante airado
los llego à vèr. *Laur.* Milagroso
sucesso! *Estr.* Sucesso raro!
Aparece un Altar, y al pie de èl Rosambuco con un Crucifixo en las manos, y el Guardian, y Mortero al lado.
Rosamb. Aqui (haviendo recibido
los Sacramentos) aguardo
morir con gusto, que aquesta
piedra, en que estoy reclinado,
y esta cama, que la tierra
me dà, à ningun bien igualo;
porque de aqui he de salir
à tan eterno descanso,
como en la palabra dada
fio, que Jesus me ha dado.
Pedro. Què es lo que mis ojos vèn?
Conde. Què es lo que estamos mirando?
Pedro. Laura. *Laur.* Fray Benito es,
que al pie del Altar Sagrado
Mayor de Jesus del Monte,
y Francisco, està espirando.
Conde. Fray Benito es el que està,
Estrella, en el postrer passo
de la vida. *Estr.* Del de Assìs
Francisco es nuevo retrato.
Sale Catalina. Nuessa Padre Fray Benita
venimo à vèr, ya que zamo
en Palerma sabidora
de su muerte malogrado:

ay

ay Diosa, què bien parece
con Jezuncrisa en la mano!
Pedro. Parece que con los ojos,
Laura, nos està llamando.
Conde. De lengua, Estrella, le sirven
los ojos para llamarnos.
Rosamb. Conde Cesar, y Don Pedro
Portocarrero mi amo
(que es justo que assi le nombre)
à quien me hizo, de Esclavo,
dandome la libertad,
dueño de este Avito santo,
que me solicita el Cielo,
despues de morir Christiano,
haviendo nacido en clima
tan lexos del bien que aguardo:
Dios en mi muerte, este dia
se ha servido de juntaros
con Laura, y Estrella, à quien
la fè, y palabra haveis dado
de legitimos esposos,
para dàr à vuestros vandos
fin, haciendoos firmemente
amigos, y luego hermanos,
que el perdon de su Excelencia
el Virrey, queda à mi cargo,
que esto le he pedido à Dios:
daos las manos, y los brazos
aora. *Pedro.* A impulsos de Dios
quièn puede negarse? *Conde.* A tanto
mobil, quièn se ha resistido?
Pedro. Sean, Conde, estos abrazos
eternos. *Conde.* Estos, Don Pedro,
corran al vencer los años. *Abrazanse.*
Pedro. Sirviendo à Estrella los mios.
Conde. Y à Laura los que os he dado.
Estr. Vuestra esclava, hermano, soy.
Laur. Yo lo mismo digo, hermano.
Guar. Gran caso ha sido. *Mort.* Y no es este
de los menores milagros,
que este Santo Negro ha hecho.
Rosamb. Ya, Señor, voy descansado
con la merced que me haceis.
Suena Musica, y aparecese el Niño.
Niño. Pide otra merced, bizarro
Soldado de mi Milicia.
Rosa. Con Rey, que hace à sus Soldados
tantas mercedes, no quiero
andar cobarde, ni escaso.
Niño. Què quieres? *Ros.* Que me cumplais
un deseo, que ha luchado
conmigo infinitos dias;
que es por ultimo regalo
en mi muerte, de mi vida,
revelarme el acto, quando
à Francisco le imprimisteis
en el Monte Alberna alado
los cinco rojos trofeos
de vuestra Passion los Clavos.
Descubrese San Francisco de rodillas.
Niño. Buelve los ojos, y mira,
alli està Francisco. *Rosamb.* Tantos
favores haceis, mi Dios,
à aqueste humilde gusano?
Guard. Todos los Cielos parece
que aora se han trasladado
à este Templo. *Pedro.* Què armonìa
tan estrangera! *Conde.* Què rayos
tan forasteros del Sol!
Catal. Valgame Diosa, què pasmo!
Rosamb. Señor, con esta merced
encomiendo en vuestras manos
mi espiritu; recibidle,
bolviendo à un Negro tan blanco.
Mort. Todos piensan que à la gloria
con Fray Benito nos vamos:
Padre, no me dexe acà.
Guard. Calle, Fray Mortero. *Mort.* Callo.
Guard. Ya diò el espiritu à Dios
el Negro del mejor Amo.
Ped. Conde. *Cond.* Don Pedro. *Ped.* Los dos
juntos à Palermo vamos
à contar este sucesso,
y à presentarnos. *Conde.* Los brazos
buelvo à daros otra vez, *Abrazale.*
por amigo, y por hermano.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
pidiendoos perdon, Senado,
de los yerros que tuviere
el Negro del mejor Amo.

FIN.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.